

Cuatro milagros de amor

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en una *suelta*, aparentemente única, colocada en la Staatsbibliothek de München, Alemania. CUATRO MILAGROS DE AMOR fue preparado por Vern Williamsen para un curso dictado en el año 1983. Luego fue editado en forma electrónica en el año 1987.

PERSONAJES QUE HABLAN EN ELLA:

- ALBERTO, tío de Lucrecia
 - don SANCHO de Mendoza
 - don JUAN
 - don FERNANDO de Moncada
 - Capitán ALVARADO
 - GÓMEZ, escudero
 - doña ANA de Meneses
 - doña LUCRECIA de Castro
 - INÉS
 - ALDONZA
 - Un COMENDADOR, padre de Sancho
-

JORNADA PRIMERA

Salen LUCRECIA, GÓMEZ y ALDONZA

LUCRECIA: Gómez, salga a recibir
a doña Ana; que ya ha entrado.

GÓMEZ: Mucho el alba ha madrugado.

LUCRECIA: ¿Siempre está para decir
impertinencias?

5

GÓMEZ: Señora,
¿cuándo ha sido impertinente
hablar poéticamente?

LUCRECIA: Siempre lo fue, y más agora.

GÓMEZ: Venga en buen hora el valor
que esta casa estima y precia.

10

Salen doña ANA e INÉS por otra puerta

ANA: ¿Siempre está, doña Lucrecia,
vuestro escudero de humor?

LUCRECIA: No le puedo ir a la mano.

GÓMEZ: (A la lengua ha de decir.) **Aparte**

LUCRECIA: ¿Me venís a persuadir
lo que otras veces?

15

ANA: Si es sano
mi consejo, ¿no queréis,
amiga, que os persuada?
Mejor estaréis casada.

Hacienda y sangre tenéis,
juventud y gallardía.

20

Lucrecia, tomad estado.
Vuestro tío me ha enviado.

LUCRECIA: Doña Ana, en vano porfía
el consejo de mi tío.

25

Propóneme un caballero
a quien me incliné primero,
y usando de mi albedrío
le aborrecí y olvidé,
venciendo la inclinación
con la luz de la razón.

30

ANA: Decid, ¿cómo?

LUCRECIA: Sí, diré.

Antes que el sol madrugase
en las auroras de mayo,
cuidando de mi salud
muchas veces salí al campo,
y como suelen decir

35

que alienta sobre el blanco
cualquier color fácilmente.

aunque sea extraordinario,
yo llevaba en blanco el pecho,
sin amoroso cuidados;
y dispuesto a que el Amor
hiciese en él algún rasgo.

40

En Término de pintores, 45
 llevaba el pecho imprimado
 para que el Amor hiciese
 algún dibujo gallardo.
 Una, pues, de estas mañanas
 entre las fuentes del Prado, 50
 donde trepan los cristales
 por columnas de alabastro,
 airoso vi a un caballero
 haciendo mal a un caballo,
 tan fogoso que a no ser 55
 repetido en los teatros,
 dijera que era cometa,
 o relámpago animado,
 o que fue aborto del Betis,
 ni bien bruto, ni bien rayo. 60
 Pero esto es ya muy común.
 Al dueño del bruto paso
 y digo que era pintura
 del joven Adonis cuando
 fatigaba monte y fieras, 65
 siendo también un retrato
 del celoso Marte, al fin,
 como de fuerza o de grado,
 quiere Amor tener imperio
 en los afectos humanos, 70
 a mirarle me inclinó
 curiosamente y despacio;
 mas viendo que en el camino
 nuestros ojos se encontraron,
 discurrí; que el caballero 75
 también estaba inclinado,
 o que creyó que encubría
 beldad rara el sutil manto.
 Con unos mismos deseos
 al Prado salimos ambos 80
 otras mañanas, y en fin,
 como a los ojos un sabio
 llamó retóricas lenguas
 porque mudos revelaron
 al corazón los secretos 85
 a que no se atrevió el labio,
 en los suyos conocí

el regocijo y aplauso
 con que miraba, diciendo:
 "Mi dueño está enamorado". 90
 Viendo, pues, que mis antojos,
 o ya ciegos o ya vanos,
 me despeñaban, no quise
 que amor creciese, triunfando
 de mi albedrío, y aquí 95
 se ofreció, doña Ana, un caso
 que de mi pecho barrió
 las amenazas y amagos
 de amor, que aun no fueron flechas.
 Vergüenza me da contarlo. 100
 Para la huerta del Duque
 traían seis toros bravos
 por San Blas; y el alboroto
 de la plebe iba causando
 más temores que las fieras. 105
 Hallábame yo en el paso.
 Vi a mi amante, consoléme,
 y creyendo que don Sancho
 de Mendoza --éste es su nombre--
 con el sombrero calado, 110
 como dicen, y terciada
 la capa, puesta la mano
 en la espada, con valor
 se me plantara a mi lado,
 pálido le vi, y corriendo 115
 se fue a tomar el caballo
 que dejó para seguirme,
 en quien subiendo turbado,
 huyó del tropel confuso
 de aquellos brutos que mansos 120
 por ir juntos y con vacas
 sin ofenderse pasaron.
 La tempestad fenecida,
 se apareció, preguntando
 cómo me fue; pero yo 125
 con el silencio y el manto
 que hasta el pecho derribé,
 sin que de él hiciese caso,
 mi sentimiento mostré.
 Informéme más despacio 130

de sus costumbres y supe
 que aunque es rico y es hidalgo
 muy principal, quiere más
 su vida que su honra. Espanto
 me da; que siendo Mendoza, 135
 sea cobarde. No ha sacado
 el acero en ocasiones
 en que debiera sacarlo
 jamás, según me refieren.
 ¡Oh, qué noble tan villano! 140
 Corrida y libre de amor,
 aunque malévolas astros
 me inclinaban, di lugar
 que pretendiese un indiano
 mi casamiento. Éste vino 145
 con ochenta mil ducados
 del Perú, tan cuerdo y noble
 como rico y cortesano;
 pero éste tiene también
 otro defecto tan malo; 150
 que es miserable en extremo.
 De él me cuentan que es esclavo
 de su plata, y su familia
 se cifra en sólo un mulato.
 Hay cuentos de su miseria 155
 y avaricia tan extraños
 que me han quitado el deseo
 de casarme. Un hombre avaro
 y un cobarde me festejan.
 ¡Qué dos ánimos bizarros 160
 para mi humor! ¿Yo mujer
 de hombre que vuelva agraviado
 tal vez a casa? ¿Yo esposa
 de quien por ídolo vano
 tiene al oro? ¡No en mis días! 165
 Tan generoso y gallardo
 mi dueño ha de ser, que sea
 un César y un Alejandro.
 Sin ánimo y sin valor
 mal será el marido amparo 170
 de la mujer, honra, dueño,
 guarda, defensa, regalo,
 vida, consejo, cabeza,

mitad, unión, pompa, fausto,
gala, estimación, lisonja,
alma, bien, gusto y descanso. 175

ANA: ¿Valentón le quieres? Di.

LUCRECIA: No le quiero de ese nombre,
pero el hombre ha de ser hombre
que sepa volver por sí. 180

Porque siendo conveniente,
la vida se ha de arriesgar
sin recelo; que el guardar
el honor es ser valiente. 185

¿Y qué importa la riqueza
si no se goza la vida?

¿Yo he de vivir deslucida?

¿Yo vivir con escaseza
porque juegue mi heredero?
¡Eso no! No quiero esposo
tan bárbaro y codicioso
que idolatre en su dinero. 190

ANA: Pues, si algo no disimulas,
no hallarás hombre perfecto.
¿Quién no tiene algún defecto? 195

GÓMEZ: Eso dicen de las mulas.

LUCRECIA: Faltas hay, tales que son
llevadas sin pesadumbre:
unas son de la costumbre
y otras de la condición. 200

Y aquéstras sin aspereza
pueden llevarse sin duda;
que el veloz tiempo las muda;
pero si Naturaleza
las ha dado, es imposible
que se enmienden. 205

GÓMEZ: ¡Bien ha dicho!

ANA: Todo tu gusto es capricho.
Humor tienes invencible.
De ver que incasable seas,
aun tus criados se admiran. 210
Cosas hay que si se miran
de lejos parecen feas;
mas, de cerca y conocidas,
son apacibles y hermosas.

De esta suerte hay muchas cosas 215
que nos asombran oídas
y llegando a conocellas,
echamos de ver que son
disfamadas sin razón.
Pequeñas son las estrellas 220
desde lejos, y diamantes
se nos antojan, o flores,
y dicen que son mayores
que la tierra. Dos amantes
de mi dote y opinión 225
me sirven y yo resisto
de modo que aun no me han visto
la cara. Por relación
me pretenden y pasean,
pero siempre me he tapado 230
en viéndolos. Con cuidado
he andado en que no me vean.
Yo, Lucrecia, he de casarme,
pues rica aunque fea nací.
Siendo señora de mí, 235
nunca pienso enamorarme.
Mi casamiento he de ser
por concierto y elección.
Hasta agora estos dos son
mis amantes, y escoger 240
quise en ellos y he sabido
una falta en cada uno
con que no admito a ninguno.
Así es los he aborrecido.
Un don Juan es uno, amiga, 245
que anda sin aire y así
tan descuidado de sí
que a no estimarle me obliga.
¿A qué mujer de buen gusto
en esta corte ha agradado 250
marido desaliñado?
No lo puedo ver.

LUCRECIA: Ni es justo.

ANA: Es el otro un don Fernando
de Moncada, y he sabido
que es muy necio y presumido 255
y que habla siempre jugando

del vocablo o por rodeos
y metáforas, de modo
que es hombre exquisito en todo,
y así he tenido deseos 260
de hablar con él.

LUCRECIA: No lo intentes.

ANA: Mi Lucrecia, examinemos
la noticia que tenemos
de estos cuatro pretendientes.
Hablémosles con cuidado. 265

Quizá el necio es encogido,
el cobarde cuerdo ha sido,
sin arte el desaliñado,
el avariento guardoso,
y por esto los disfaman. 270

GÓMEZ: Eso piensan los que llaman
decidor al mentiroso,
secretario al escribano,
al ciego, corto de vista,
y moreno al negro. 275

ANA: Embista
el despejo cortesano
a hacer experiencia fiel
de éstos que nos han querido.
INÉS: Siguiéndonos ha venido 280
don Fernando, y un papel
me dio.

ANA: ¿Por qué le tomaste?

LUCRECIA: Inés hizo bien. Veamos
el papel, pues deseamos
saber a quién te inclinaste.

Lee

Con el descrédito de la confianza y 285
valimento de mi amor, es fuerza que esté
minorada la monarquía de mi libertad, y
supeditada la razón con deseos intrínsecos,
y superiores al infausto semblante de mi
osadía en fúnebres desaciertos, pero los 290
alientos de la esperanza dan vigor al
lucimiento de mis pretensiones si esa
luminosa faz me vaporiza algún favor

atractivo. De Vuestra Merced, y tan suyo
que no es suyo, porque a ser suyo sin ese
cuyo, no supiera con tal cuyo, si era mío
o si era suyo. 295

LUCRECIA: ¡Ay, amiga, mentecato
de cuatro costados es!

INÉS: Él vuelve. 300

ANA: Llámale, Inés.

LUCRECIA: No conviene a mi recato
que entre en casa.

GOMÉZ: Yo me obligo
a que entre sin entender
el misterio. De un poder
ha de entrar a ser testigo
y yo me finjo escribano. 305

ANA: Ponte mi manto, que así
ha de tenerte por mí.

Con el valor soberano
de tu ingenio y hermosura,
quiero que asombro le des.
El por qué diré después. 310

Pónese el manto LUCRECIA

Entra a ser de una escritura
testigo, señor galán,
y perdone. 315

Dentro

FERNANDO: Yo recibo
sumo honor.

GÓMEZ: (Mientras escribo, **Aparte**
sepan si es tonto.)

Sale don FERNANDO

FERNANDO: El imán
de esa voz atraerme pudo.
(Rendida a doña Ana deajo. **Aparte**
Obrando va el papelejo,
¡pero tal es él de agudo!) 320

LUCRECIA: (¿A éste caballero llamas? **Aparte**

Con razón necia te digo.)

FERNANDO: ¿No valgo para testigo
de rescriptos? ¿Qué hacen, damas?

325

LUCRECIA: Para cosas diferentes
son testigos tan felices.

Escribe

GÓMEZ: Obligo bienes raíces,
los bienes y semi-bienes.

FERNANDO: El portátil aposento

330

que los cuadrúpedos tiran
infaustos, seguí, y no giran
relámpagos en el viento

como esos ojos radiantes
con quien intervalos tuve

335

por el manto, opaca nube
que gusanos sibilantes
labraron, nocturnos velos
del manto, ausentando vaya

la luz abscondita, y haya
manifestación de cielos.

340

Ana, que puede ser Ana
del tapiz más celestial,
Anajarte, Ana inmortal,
¿eres Dïana? Di, Ana.

345

LUCRECIA: Amiga, ¿en qué me has metido?
Este necio me marea.

ANA: Da lugar a que te vea.

GÓMEZ: Y dio su poder cumplido.

LUCRECIA: He excusado que me vieses
con porfía de mujer,
pero esta vez has de ver
a doña Ana de Meneses.

350

Verme y dejarme. No quiero
paseos ni pretensiones;
ni ha de causar opiniones
a mi amor tal caballero.

355

Seguir mi coche y rondar
continuamente mi puerta
no ha sido acción en que acierta
quien sabe tan bien hablar.

360

FERNANDO: Rígida, señora, fuisteis,
y ya benévola estáis.
De rayos me circundáis
después que ese cielo abristeis. 365
Vuestra raridad admiro,
turbida y fea os mintió
la fama, y después que yo,
sin obstáculos os miro,
digo que sois una dea 370
y que están mis pensamientos
difusos y turbulentos.
¡Feliz quién os galantea!
¿Con qué cara he de dejar
de estar viendo cara a cara 375
la hermosura de esa cara
que cara me ha de costar?

LUCRECIA: (Respóndole por su estilo.) **Aparte**
Valor tan acreditado
estrépita me ha dejado. 380
Frases y ambajes afilo
para exprimir elocuente
valimientos vigorosos,
descréditos noticiosos
que en la idea y en la mente 385
alternando melodías
dan nocturnas invasiones,
infaustas infestaciones
y graves soberanías.
Y con esto irse podrá 390
porque con esto y sin esto
en esto estás, y por esto
ésta seré si se está.

FERNANDO: ¡Oh, qué lenguaje almicida!
Duplicado me perdí. 395

ANA: Échale, Gómez, de aquí;
que estoy de verle corrida.

Lee

GÓMEZ: Esto está hecho en la villa Madrid, a
treinta y cuatro del mes de febrero. Ante
mí, el presente escribano, y el infrascripto 400
testigo a quien doy fe que conozco, pareció

la señora doña Lucrecia de Castro que es ésta
y obligando su persona y bienes, habidos y
por haber, dijo que vendía y vendió una uña
de la gran bestia, como el señor don Fernando 405
es testigo, a la señora doña Ana de Meneses,
que es ésta; y porque la dicha bestia, no
quitando la presente, no parece de contado,
renunció las leyes de la mancomunidad y dando
su poder in solidum a cuales quier justicias, 410
dijo que decía y cedió la dicha bestia como
esta escritura nota, y por no saber firmar
rogó a un testigo que firmase por ella.
Firme, Vuestra Merced, y váyase; que ya no
hay qué hacer. 415

FERNANDO: Testigo Fénix, ¿no es vano?
¿No ocurre otro?

GÓMEZ: Cuando es
como vos, vale por tres.
FERNANDO: No es estulto el escribano.
Venga el calino ansarino. 420
Subminstre con primor
etiópico color
a ese vaso cornerino.
GÓMEZ: (La pluma y tintero entiendo **Aparte**
que el señor Moncada dice). 425

Sale don JUAN

JUAN: (Ya me he atrevido. Bien hice. **Aparte**
El coche vine siguiendo
y escuché que a don Fernando
llamaban, ¡oh suerte dura!,
para hacer una escritura 430
y aun él mismo está firmando.
¡Vive Dios! Que se desposan
y las escrituras hacen.
Todas mis máquinas yacen.
En vano mis ansias osan 435
trepar por el viento. Fue
mi esperanza vanidad.)
FERNANDO: Escriuario, tomad
la péndola. Ya firmé.

Lee

GÓMEZ: Don Fernando Fernández de Moncada
por naturaleza, y Meneses por gracia. 440

FERNANDO: Dos conceptos son agudos.
Eso es firmar y decir.

GÓMEZ: (Aquí arriba he de escribir **Aparte**
que me debe cien escudos 445
este mentecato.)

JUAN: (¿Cuándo **Aparte**
no elige mal la mujer?)

LUCRECIA: Aquí no tenéis qué hacer.
Idos, señor don Fernando.

FERNANDO: Quedaros diréis mejor, 450
pues en quedar ha qué dar;
que dar el alma es quedar.

Quedando, quedó el rigor
y quedándome un favor, 455
quedo quedando en quedar,
y por esto ha de decirse:
ir y quedar y con quedar partirse.

Vase

JUAN: (Éste es necio con ventura. **Aparte**
Ya mi pecho es un volcán.)

ANA: ¡Ay, amiga, éste es don Juan. 460

LUCRECIA: Pues, prosigo mi figura.

JUAN: A daros la enhorabuena
con envidia y con cuidado,
señora doña Ana, he entrado; 465
aunque estás en casa ajena.

Si un simple de vuestro esposo
las escrituras firmó,
fuerza fue que muera yo
si no vengado, envidioso...

LUCRECIA: Iguales estáis los dos 470
en lo que habéis motejado;
que el otro es desaliñado
en lo que habla como vos
en lo que vestís.

JUAN: Ya abona

a un necio vuestro favor. 475
 Señas son de injusto amor.
 LUCRECIA: Enderezad la valona.
 JUAN: Donde vive Amor, no hay arte;
 mas los vuestros son desvelos
 para divertir mis celos. 480
 LUCRECIA: Levantad el talabarte.
 JUAN: Casada estáis. Los recatos
 del manto podéis perder
 dejándoos, señora, ver.
 LUCRECIA: Despabilad los zapatos. 485
 JUAN: Si burláis, burlo también,
 y aunque grosería sea:
 quien tiene fama de fea
 no ha de usar de ese desdén
 con quien haciendo fineza, 490
 no habiéndoo visto, os adora
 porque conoce y no ignora
 vuestra virtud y nobleza.
 LUCRECIA: Pues, don Juan, para que os vais
 enfadado, y me dejéis 495
 y mi calle no paséis,
 quiero que ya me veáis;
 cesen vuestras pretensiones.
 Una nuestra falla sea;
 que también tiene una fea 500
 desaliño en las facciones.

Descúbrese

JUAN: Hasta aquí no he visto el día;
 con envidia habla la fama.
 Ya supe que el mundo os llama
 la fea por ironía. 505
 En veros me sucedió
 con espanto y sin sosiego
 lo que refieren de un ciego
 que ver el sol deseó.
 En medio una noche fría 510
 vista cobró, y una estrella
 adoró como a luz bella
 pensando que el sol sería.
 Salió la luna después,

y admirado, aquel rabí 515
dijo a voces: "Ésta sí
la hermosura del sol es".
Pero amaneciendo luego,
como al sol natural vio,
tanto su luz le pasmó 520
que otra vez se quedó ciego.
LUCRECIA: No estáis, don Juan, bien aquí;
que estamos en casa ajena.
Idos luego en hora buena.
JUAN: Obedezco y voy sin mí. 525
GÓMEZ: Cierta prelado tenía,
señor don Juan, dos criados
sucios y desaliñados,
y aunque santo, les decía:
"Enamoraos, puercos". 530
JUAN: Pues,
y con eso, ¿qué hay probado?
GÓMEZ: Que no estáis enamorado.
JUAN: Un prodigio mi amor es.

Vase

LUCRECIA: ¿De qué importancia fue, amiga,
esta invención? 535
ANA: Cosa es cierta
que puede andar descubierta
sin que ninguno me siga
de los dos.
LUCRECIA: Y por librarte
de tus amantes así,
que me persigna a mí? 540
ANA: Estos no han de pasearte.
LUCRECIA: ¿Defiéndeme tú, por Dios,
de los míos?
ANA: Sí, lo haré
porque ya el remedio sé.
ALDONZA: Y en la calle están los dos. 545
LUCRECIA: Excusemos tales bodas.
Ni nos festejen, ni obliguen.
GÓMEZ: Cuatro figuras nos siguen;
descartémoslas hoy todas.

Vanse. Salen ALVARADO y don SANCHO

ALVARADO: El Capitán Alvarado 550
soy, y de las Indias vine
a que el duelo determine
nuestro amoroso cuidado.
Vos, don Sancho de Mendoza,
a Lucrecia amáis. No ignoro 555
vuestra intención. Yo la adoro
y ninguno favor goza.
Por ser dos, nos estorbamos
el uno al otro, y así
quede decidido aquí 560
cuál la ha de servir. Riñamos.
SANCCHO: Si apacible no la vemos,
necedad se ha de decir,
que vengamos a reñir
por cosa que no tenemos. 565
Ni yo favores recibo
ni vos, y si sucediere
que el que más le agrada muere,
¿cómo ha de quedar el vivo?
Aborrecido. Y es justo. 570
No riñemos a sus ojos
ni le causemos enojos.
Muriendo el que es de su gusto,
¿qué puede ser?
ALVARADO: Pues, no os halle
más aquí mi competencia 575
o no escuséis la pendencia.
SANCCHO: ¿Y es fineza que en su calle
riñan dos enamorados?
Locura será, no brío.
ALVARADO: Pues, al campo. 580
SANCCHO: ¿Desafío
y morir descomulgado?
Pienso, señor Capitán,
que hacemos mal.
ALVARADO: Pues, ¿qué medio
ha de dar corte y remedio
a que su amante y galán 585
sea uno solo? ¿No es llano
que ha de decirlo la espada?

¿Para cuándo está guardada?
 SANCHO: (Apretante es el indiano.) **Aparte**
 Reportaos, señor, por Dios. 590
 Cuerdo soy y así resisto.
 ¿Dónde a Lucrecia habéis visto?
 ALVARADO: En el Prado como vos.
 SANCHO: Yo vi en casos semejantes
 que suelen ir a la dama 595
 y ella declara a quién ama
 dando paz a los amantes.
 ALVARADO: A las comunes mujeres
 se va con demandas tales,
 no a mujeres principales. 600
 SANCHO: (¡Oh, qué colérico eres!) **Aparte**
 A mí, señor, se me ofrece
 para entrar allá ocasión,
 y en nuestra conversación
 se verá a quién favorece. 605
 ALVARADO: (Éste es cobarde y hacerle **Aparte**
 algún donaire podré
 que descrédito le dé.)
 SANCHO: (Éste es mísero. Ponerle **Aparte**
 en ocasión de gastar 610
 será descubrir su falta.)
 ALVARADO: Si habemos de entrar, ¿qué falta?
 Llegad, don Sancho a llamar.

Sale GÓMEZ

SANCHO: Señor Gómez, mi señora
 doña Lucrecia, ¿está en casa? 615
 GÓMEZ: ¡Ay, no sepa lo que pasa;
 que me engañó la traidora
 de Aldonza. A un ardiente rayo
 mi señora hará molerme
 si sabe que mientras duerme 620
 las mañanicas de mayo
 vamos al Prado.

SANCHO: No entiendo.

Sale ALDONZA

ALDONZA: ¿Qué es eso, Gómez?

GÓMEZ: Tus cosas
atrevidas y engañosas;
que ya se van descubriendo. 625
ALDONZA: ¡Señor, don Sancho! ¡Señor
Capitán! ¡Por Dios, les ruego
que pues burla ha sido y juego
y son hombres de valor,
no descubran lo que pasa. 630
ALVARADO: Esto, ¿qué misterio tiene?

Sale ANA

ANA: ¡Hola!
GÓMEZ: Mi señora viene.
Ella nos echa de casa.
ANA: Caballeros, ¿qué mandáis?
ALVARADO: A la señora Lucrecia 635
buscamos.
ANA: ¿No avisáis, necia?
Hablando con ella estáis.
SANCHO: Doña Lucrecia de Castro
decimos.
ANA: La misma soy. 640
ALDONZA: Ellos dos sacaron hoy
nuestro embuste por el rastro.
ANA: A los dos confusos miro
y a los dos turbados veo.
Saber la causa deseo.
Ea, de nada me admiro. 645
Decid la verdad.
GÓMEZ: Señora,
nuestra culpa fue pequeña.
Mari-Ramírez la dueña
es, a veces, embaidora.
Estas mañanas de abril 650
salimos mientras dormías
hacia el Prado algunos días
y ella en vez de su monjil
vestidos tuyos se puso;
que eras tú misma fingimos, 655
los dos sirviéndola fuimos
porque dijo que es ya uso
que haya abrilas como mayas.

Viéronla estos dos soldados
y andan medio enamorados
de Mari-Ramírez. No hayas
pesadumbre.

ANA: Caballeros,
si a mí os venís a quejar
de este engaño, castigar
sabré en mi casa embusteros
sin que disculpa les valga;
que esto en ella no se enseña.
¡Hola!

INÉS: ¿Señora?

ANA: A esa dueña.

INÉS: Señora Ramírez, salga.

Sale LUCRECIA de dueña

LUCRECIA: ¿Fue buey de hurto salir
de máscara al Prado un día?
¿Tanta fue la alevosía
que he cometido en fingir
que era mi señora yo
para que a quejarse vengan
dos barbados y que tengan
a injuria que los burló
una pobreta mujer?

ANA: La ofendida soy, no ellos.
Yo os cortaré los cabellos;
y esas tocas, que han de ser
honra de mi estrado, ya
no serán vuestras. Inés
las traerá; que cuerda es,
o Aldonza se las pondrá.
Perdonad, y yo, en buena hora,
ya mi enojo la corrige.

GÓMEZ: ¿Ramírez, no se lo dije?

ALVARADO: ¡Más belleza tiene agora!
¡Vive Dios! ¡Que tiene así
tan celestial hermosura!
¡Que le faltase ventura
a tal ángel! Al sol vi
cuando en círculos se mueve
cercando sus luces francas

piélagos de nubes blancas
 que están preñadas de nieve.
 Más beldad, más gallardía
 con las tocas tiene; tanto
 que cuando del negro manto 700
 de la noche sale el día,
 y entre dos nevadas rocas
 descubre el sol su hermosura,
 es una sombra y pintura
 de este manto y de estas tocas. 705
 SANCHO: Mi inclinación es mayor;
 mas, ¿qué importa que nobleza
 le falta, si es la belleza
 objeto del amor?
 Cisne de cándidas plumas 710
 entre sombras ha salido,
 clavel de grana ha traído
 sobre cristales y espumas.
 Manto y tocas son de suerte
 que en ellos ve el alma mía, 715
 concha y perla, noche y día,
 nubes y sol, vida y muerte.
 ANA: Pues, ya estáis desengañados,
 gentiles hombres. No os halle
 otra vez en esta calle 720
 con pretensión y cuidados.
 SANCHO: ¡Válgate el cielo por dueña!
 Junto a Lucrecia pareces
 que eres alba que amaneces;
 mas, ¡ay, que Amor te despeña! 725
 Señora capitán, yo quiero
 hablar a solas, lugar
 si mandáis, me podéis dar.
 ALVARADO: Eso imagino, primero.
 Que os vais me importa. No dudo 730
 que lo hará tal cortesano.
 SANCHO: (¡Válgate Dios por indiano **Aparte**
 pertinaz y cabezudo!)
 Con gracia fuimos burlados
 de esta criada yo y vos. 735
 Dotémosla entre los dos.
 Yo la mando mil escudos.
 ALVARADO: (¡Qué extraña proporción! **Aparte**

Loco este hombre debe ser
o no ha llegado a saber 740
lo que mil escudos son.)
Con dádivas no obligamos
a mujeres principales.
SANCHO: Fineza es ser liberales.
ALVARADO: Mejor será que riñamos. 745
SANCHO: ¿Qué provecho o qué valor
se le sigue del reñir?
ALVARADO: Verá el acero lucir.
SANCHO: Darémosle y es mejor.
ALVARADO: Animo y cólera ardiente 750
en amor del hombre inflaman.
SANCHO: También magnánimo llaman
al que da, como al valiente.
ALVARADO: Marte no ha tenido igual.
SANCHO: Júpiter oro ha llovido. 755
ALVARADO: Valiente César ha sido.
SANCHO: Y Alejandro liberal.
ALVARADO: ¿Qué no pudieron amagos?
SANCHO: ¿Qué no penetraron joyas?
ALVARADO: Valientes abrasan Troyas. 760
SANCHO: Pródigos vencen Cartagos.
ALVARADO: Franco es un prado y un valle.
SANCHO: Invencibles son las peñas.

En medio

GÓMEZ: Dádivas quebrantan dueñas,
dice el refrán. 765
LUCRECIA: Gómez, calle.
ALVARADO: Dadme, señora, licencia
de no sufrir demasías.

Saca la espada

SANCHO: Necio estuve; las porfías
siempre paran en pendencia.
Señor capitán, con vos 770
no hay enojo que me cuadre,
y por vida de mi madre
que habemos de ser los dos
amigos. Quedaos a solas.

LUCRECIA: (¡Ay, amiga, ¿madre tiene?) **Aparte**
SANCHO: (¡Mal haya aquél que se viene **Aparte**
sin un jaco y dos pistolas.)

775

Vase SANCHO

ALVARADO: Señora doña Lucrecia,
mi grande amor os suplica
que atendáis a una razón
que el aliento y él me dicta.

780

Atrevíme al oceano;
fui a las antárticas Indias,
tumbas del sol; que por eso
en ellas tiene escondidas
sus riquezas. Truje algunas
que la industria y la fatiga
me dieron, por no decir
la tierra, el mar y la dicha.

785

Si agora al tomar estado,
elijo mujer altiva
de pensamientos, por noble,
de sangre ilustre y antigua,
claro está que ha de querer
gran fausto, mucha familia,
coche, plata, estrado, dueñas,
pajes, grande casa y silla,
y, en tiempos tan apretados,
es forzoso la rüina
de mi hacienda, y así quiero
mujer humilde y sencilla,
casera, y que se contente
con modesta pasadía
sin altiveces soberbias.

790

795

Mari-Ramírez es digna
de gobernarme mi hacienda.
Ya yo sé que es mujer limpia
y honrada; que eso le basta
para madre de familias.

800

805

LUCRECIA: (¡Malos años! Aun no pudo
disimular su avaricia.)

810

ANA: Con ella debe tratarse.
Yo quedo bien advertida.

ALVARADO: Pues, Gómez tome a su cargo

disponerlo. Si acredita 815
mi pretensión, yo le mando
unas gentiles albricias.
GÓMEZ: ¿Y no hay algo de contado?
¿Por qué esperara al Mesías
quien futura sucesión 820
de nada quiere en su vida?
ALVARADO: No faltará algún socorro
y en buen moneda.

Saca una bolsilla con muchos nudos

GÓMEZ: Obliga
tan generoso animazo
a que el mundo se le rinda. 825
(¡Oh, que enana que es la bolsa! **Aparte**
Doscientos nudos le quita.
Ya no espero verla abierta.
Bien la bolsa significa
la miseria de su dueño. 830
¡Ya sale el preso!)

ALVARADO: Reciba,
buen Gómez, este real
y en plata; mas por su vida
que no lo trueque sin premio.
GÓMEZ: Los años del Fénix viva 835
tan liberal Alejandro.
¿Eres Príncipe? ¿Eres Midas?
¿Eres el gran Tamorlán?
ALVARADO: ¡Qué beldad tan peregrina!

Vase ALVARADO

GÓMEZ: Gracias a Dios; que ya hay una 840
dueña en la corte bien quista.
LUCRECIA: ¿Qué te ha dado?
GÓMEZ: Este real
pechelí...
LUCRECIA: Doña Ana, amiga.
Doña Ana, al arma desde hoy
contra esta fiera cuadrilla 845
de amantes tan imperfectos.
No te festejen ni sigan

un necio, un desaseado,
ni a mí un cobarde me sirva
ni un avariento me quiera
porque es injuria y desdicha.

850

Vanse todos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen LUCRECIA con manto, ALDONZA con tocas, GÓMEZ por una puerta y por otra doña ANA

LUCRECIA: Esta visita te debo.

ANA: Y en nuevas deudas me pones.

LUCRECIA: Las demás obligaciones
a pagarlas no me atrevo.

855

ANA: Pienso que vienes huyendo
de algún pretendiente mío.

LUCRECIA: Por lo menos de mi tío;
que me cansa persuadiendo
y con don Sancho me casa.

860

¡Pero no ha de ser así!

ANA: ¿Aldonza con tocas?

LUCRECIA: Sí;

que autorizan una casa.

Quiero que de tocas use;

que es autoridad y honor

y las he cobrado amor

después que yo me las puse.

865

ANA: ¿Habemos de ver las fiestas

que a Baltasar el Primero

hace el Rey?

870

LUCRECIA: Tu gusto quiero.

GÓMEZ: En ocasiones como éstas...

¡Por acá! ¿Qué amante viene?

ANA: Cuando alguno me pasea,

hago que luego me vea

y así por otra me tiene

y se va.

875

GÓMEZ: Pues, don Fernando

el fin de su seso entabla.

Ya con bordoncillos habla

y dice que está esperando

ser tuyo; que eres su centro.

880

ANA: Yo fuera entonces la necia.

Tu tío viene, Lucrecia.

LUCRECIA: Retirémonos adentro.

Vanse las dos

GÓMEZ: Yo me quedo a ver qué manda.
No estarás tan zahareña
pasando plaza de dueña.
Tocas ese traje ablanda.

885

Sale ALBERTO leyendo un papel

Pero leyendo un papel
viene Alberto. Aun no me ha visto.
Éntrome; pues que conquisto
a Inés que es menos crüel.

890

Vase GÓMEZ y sale el Capitán ALVARADO

ALVARADO: Señor Alberto, siguiendo
vuestros pasos he venido.
Sospecho que habéis sabido
quién soy y lo que pretendo
en esta corte.

895

ALBERTO: Ya sé
que de las Indias venís.
¿Por qué causa lo decís?
ALVARADO: Mis intentos propondré.
Lucrecia, vuestra sobrina
tiene en casa una criada
con tocas de dueña honrada
y de beldad peregrina.
Casarme quiero con ella
sin mirar inconvenientes.

900

905

ALBERTO: No le faltan pretendientes.
ALVARADO: Todo el Amor lo atropella.
A mis ojos es hermosa.
Para mí es bastante prenda.
Tendré quien guarde mi hacienda,
y no mujer caprichosa
y vana que la destruya.
Ella tendrá esposo rico.
Resuelto estoy y os suplico
que hoy se trate o se concluya.
ALBERTO: A la vuelta de esa esquina
un breve rato esperad
y sabré su voluntad;
que aquí está con mi sobrina.

910

915

ALVARADO: En buen hora amor tan justo
me disponga la respuesta. 920

Vase el Capitán ALVARADO

ALBERTO: ¿Quién vio pretensión como ésta?
¿Quién vio tan extraño gusto?
Lucrecia, Aldonza, doña Ana,
salid todas acá fuera. 925

Salen todas

LUCRECIA: (¿Con qué vejez y quimera **Aparte**
vendrá mi tío?)

ALBERTO: (Ella gana **Aparte**
en este indiano un marido
cuerdo, noble, rico, honrado.)
Sabe Aldonza, que he buscado 930
tu remedio; que has servido
bien a Lucrecia y así
te tengo casada y bien.
No hay preguntarme con quién.
Basta que me agrade a mí. 935
Yo sé que está bien casada.
Sigue, sigue tu ventura.

ALDONZA: Replicar fuera locura;
su esclava soy, no criada. 940
Deja que tu mano bese.
LUCRECIA: Todos parabién te damos
y agradecidas estamos
a mi tío.

GÓMEZ: (¡Que tuviese **Aparte**
hombre en Madrid tan mal gusto!
Huélgome porque temí 945
no me achacasen a mí
este trato. ¡Oh, necio adusto,
cualquiera que tú hayas sido,
serpientes de Libia son
su cara y la condición! 950
Honrado serás marido.)

ALBERTO: Luego la boda ha de ser.

GÓMEZ: ¡Colérico desposado!

ALBERTO: Ponla, doña Ana, en tu estrado.

Idla luego a componer. 955

LUCRECIA: Ven, doña Ana. Si esto pasa,
¿qué tenemos que esperar?

GÓMEZ: Eso sí. Empiecen a entrar
las bodas en esta casa.

Vanse todos menos ALBERTO

ALBERTO: Mal hace quien desconfía. 960

¿Quién dijera que guardada
una mísera criada
esta ventura tenía?

Sale el Capitán ALVARADO

ALVARADO: ¿Qué tenemos?

ALBERTO: Que ya están
previniendo porque sea 965
la boda esta noche.

ALVARADO: Vea
esa vejez a quien dan
plata por canas los cielos
un siglo asombro español,
y tu edad detenga el sol 970
por azules paralelos.
Voy a prevenir también
mi casa para venir
a este cielo a recibir
de su mano tanto bien. 975

Vase el Capitán ALVARADO

ALBERTO: Loco está de puro amor,
y loco de agradecido.
¡Qué dichosa Aldonza ha sido!
¡Oh, señor Comendador!

Salen el COMENDADOR y don SANCHO

COMENDADOR: Señor Alberto, quisiera 980
poner a Sancho en estado
y en esta corte no he hallado
mejor mujer para nuera

que Lucrecia.

Don SANCHO está retirado

ALBERTO: Yo traté
con ella ese casamiento. 985

Mostró al principio contento;
mas después, no sé por qué,
ha mudado de opinión.

COMENDADOR: ¿Vio algún defecto en mi hijo?
ALBERTO: Nunca la causa me dijo. 990

COMENDADOR: Sabedme, pues, la razón
por qué a este mozo desprecia.

ALBERTO: Yo lo pienso disponer.
COMENDADOR: Llega, Sancho, a agradecer
que te casa con Lucrecia 995
Alberto.

SANCHO: Yo agradeciera
más que no tratara de eso.

COMENDADOR: ¿Qué mudanza o qué suceso
te ha puesto de otra manera?
¿No lo deseabas? 1000

SANCHO: Sí,
pero la Naturaleza
sólo a un monte dio firmeza.

Hombre y no monte nació.

COMENDADOR: ¡Ambos se han arrepentido!

Hablan en tanto los viejos

SANCHO: (Amor, mi muerte dispones; **Aparte** 1005
nuevo linaje de arpones
son éstas que me han herido.

Naturaleza indignada,
ya piadosa o ya crüel,
pienso que arrojó el pincel, 1010

y en una humilde criada
dio con todos los colores
y sin saber lo que hacía
quedó hermosa más que el día
para matarme de amores. 1015

O la Fortuna envidiosa
de ver que Naturaleza

al repartir tu belleza
 se mostró tan generosa
 con una pobre criada, 1020
 dijo con ansias extremas,
 como siempre andan a temas,
 "Yo te hago desdichada".
 ¡Qué envidie yo con desvelos
 todos los hombres que son 1025
 de menos obligación
 y calidad! ¡Que los cielos
 pundonor, sangre y riqueza
 rara en mi daño me den.
 El primero soy a quien 1030
 embarazó su nobleza).
 COMENDADOR: ¿Por qué eres tan desigual
 que, habiendo amado, después
 a Lucrecia olvidas?
 SANCCHO: Es
 noble, honrada y principal. 1035
 No hay, [no], mujer que sea
 de más garbo y bizarría.
 Por hermosa la tenía
 pero es en extremo fea.
 ALBERTO: ¿Lucrecia fea? Es error. 1040
 No hay más hermosa mujer.
 Esta noche la ha de ver
 el señor Comendador;
 que se casa una criada
 y ocasión la boda ha dado 1045
 para entrar allá embozado.
 SANCCHO: ¿Acaso es la desposada
 la que trae tocas de dueña?
 ALBERTO: La misma.
 SANCCHO: (Muerte me dan.) **Aparte**
 ¿Y el novio? 1050
 ALBERTO: Es un Capitán
 de las Indias.
 SANCCHO: (No soy peña. **Aparte**
 No soy escollo del mar.
 Déjame, fiero tormento,
 recibir algún aliento
 con qué poder respirar. 1055
 Matadme de amores, cielos,

no de envidioso rigor.
Si son hijos del amor
y de la envidia los celos,
¿por qué con tan noble padre 1060
no son dulces, no son bellos?
¿Por qué prevalece en ellos
lo villano de la madre?
Mal el alma se reporta
si los celos la han herido.) 1065
COMENDADOR: Parece que los has sentido.
A ti, Sancho, ¿qué te importa?
SANCHO: [..... -eses]
Yo la veré si eso pasa.
ALBERTO: La boda es en esta casa 1070
de doña Ana de Meneses.

Vanse y ha salido don JUAN y oye los dos versos

JUAN: Teneos, vanas sospechas,
y no paséis de recelos
a ser envidia, a ser celos.
Amor, no trueques las flechas. 1075
Tu matar es dulce y bueno
si cuando a doña Ana adoro
me abrasas con rayos de oro.
No me mates con veneno.

Sale GÓMEZ

GÓMEZ: Póngale ese moño rizo 1080
a la novia aunque es enano.
JUAN: ¿No es aquéste el escribano
que las escrituras hizo?
¿Cuándo es la boda? (Yo muero.) **Aparte**
GÓMEZ: Esta noche, ¿no lo ves 1085
en mi alborozo?
JUAN: ¿Y quién es
el novio?
GÓMEZ: Un gran majadero,
y ya le van a avisar.

Vase por otra puerta

JUAN: ¡Don Fernando de [Moncada]
 ha tenido destinada 1090
 belleza tan singular!
 ¡Un hombre necio, un figura
 goza prendas celestiales!
 Pero, ¿quién, si no los tales,
 son dueños de la ventura? 1095
 Y yo a ser más necio vengo,
 pues cuando por varios modos
 le tienen lástima todos,
 yo solo envidia le tengo.
 Helo aquí. ¡Qué necio y grave 1100
 viene al puesto destinado!
 ¡Qué presto le han avisado!
 Sólo que es dichoso sabe.

Sale don FERNANDO

FERNANDO: Vos, señor don Precursor,
 digo don Juan de Vellido, 1105
 andáis sin duda herido.
 JUAN: ¿Qué es Vellido?
 FERNANDO: El autor;
 que siendo bello Cupido,
 y como Dolfos aleve,
 con razón llamarse debe 1110
 bello, bellaco y Vellido.
 Sí, esto pasa, porque pasa
 de raya un paso pequeño.
 Esta casa tiene dueño;
 no paseéis esta casa, 1115
 porque en ella --así--yo fui
 con amor --así--escogido
 y amor --así-- me ha tenido.
 JUAN: (También es de los de así.) **Aparte**
 Bien, don Fernando, he sabido 1120
 la ventura que gozáis,
 que esta noche os desposáis,
 y que a avisaros han ido;
 mas no me habéis de pedir
 que por la calle no pase, 1125
 y que en celos no abrase.
 Doña Ana lo ha de decir;

de ella lo quiero saber.
FERNANDO: Salga Anarda a la ventana
que el albor de la mañana 1130
su paraninfo ha de ser.
Su luz salga a lucidar
los nebulosos vapores
de nuestras dudas y amores.
Clandestino he de aguardar. 1135
Quede el aire verberado
de sus labios en mi oído.
Aquí espero submergido
en ondas de mi cuidado.
Interrogadla, don Juan; 1140
que aquí me eclipse en saudades.

Escóndese donde oiga

JUAN: Con tan raras necedades
envidia y celos me dan.
Señora, doña Ana.

Sale doña ANA a una reja baja

ANA: ¿Quién
llama a doña Ana? 1145
JUAN: No os quiero,
señora, a vos. Aquí espero
con riguroso desdén
la que ya no será mía.
Decid que llama don Juan.
ANA: (¡Lindo aseo de galán!) **Aparte** 1150

Vase doña ANA

JUAN: Gentil fea respondía.

Sale LUCRECIA

LUCRECIA: ¿Qué es lo que queréis?
JUAN: En fin,
señora, doña Ana, ¿es
la boda esta noche?
LUCRECIA: Pues,

¿qué os importa? 1155

FERNANDO: (Un serafín **Aparte**
muy melífluo y sonoro
siento hablar.)

JUAN: En efecto,
¿negáis a un hombre discreto
por un necio?

FERNANDO: (¡Qué envidioso!) **Aparte**
LUCRECIA: Señor don Juan, no os canséis 1160
pues ya estás desengañado.
Discreto os habéis llamado
y pienso que lo seréis
porque es propio el desaliño
de hombres de ingenio. 1165

FERNANDO: Por eso
soy yo muy limpio y profeso
de santo oficio y armiño.
LUCRECIA: Al novio estoy esperando.
Basta, don Juan, lo que he dicho.

Vase doña LUCRECIA

JUAN: ¡Oh, plega a Dios, enemiga, 1170
que éste que tuyo se nombra
como fantástica sombra
la luz de tus rayos siga.
Tú vivirás sin amor;
que si el tormento más cierto 1175
es atar un vivo a un muerto
por fuerza ha de ser mayor
la unión de discreta y necio;
mas, ¿cómo ha de ser discreta
la que a un necio se sujeta? 1180
Cólera fue, no desprecio.
Perdona si te he agraviado
y en tu boda me he de hallar
porque viéndote casar,
quedaré de ti vengado. 1185

Vase don JUAN. Salen GÓMEZ e INÉS con sillas

GÓMEZ: Saca esas luces, Inés;
que la noche viene apriesa

aunque el novio viene a espacio
y en ello pienso que acierta.
Alégrate que otro día, 1190
como dicen en mi tierra,
llegará tu San Martín
pues ves a Aldonza de fiesta.
Échate en remojo tú.
INÉS: ¿Para qué? 1195
GÓMEZ: Para estar tierna.
Algún día dirás "sí"
con esa boca de perlas
y labios de cochinilla.
INÉS: Eso es decirme de puerca.
GÓMEZ: De grana quise decir. 1200
Doña Ana y doña Lucrecia
sacan a la novia ya.

Salen ALDONZA de novia, LUCRECIA y ANA

LUCRECIA: ¡Que no sepamos quién sea
el desposado!
GÓMEZ: Señora,
cuando el desposado venga, 1205
haré lo que un cortesano.
INÉS: Bufón estás. Cuenta, cuenta.
GÓMEZ: Fue a visitar dos casados
ella vieja, flaca y tuerta,
y él era calviantojado; 1210
jugaban a la primera
y preguntó el visitante:
--Vuestras Mercedes, ¿qué juegan?
Respondió el marido, --Besos.
Fuése el cortesano apriesa 1215
diciéndoles: --Yo me huyo
para que darne no puedan,
barato.

Sale don SANCHO embozado

SANCHO: Celoso vengo.
¡Oh, rigurosas estrellas!
¿Envidioso he de mirar 1220
bodas que son mis obsequias?

¿Tumba y tálamos se juntan
para que los hombres vean
la inconstancia de la vida?
¿Qué maravilla que tenga 1225
por el un lado el arpa
música y sonoras cuerdas,
y que por otro ataúd
a nuestros ojos parezca?
Si es símbolo de la vida 1230
donde se juntan y mezclan
risa y lágrimas a un tiempo,
vida y muerte, gusto y pena.

*Sale por una puerta don JUAN embozado sin valona, con capote y
medias de invierno y con lodo*

ALDONZA: ¡Embozados han entrado!
¡Ah, gómez, cierra las puertas! 1235
GÓMEZ: Yo pensaba que venía
embozado el novio a verla
porque quien hace un delito
procura que no lo vean.
Voy a cerrar. 1240

Vase. Sale don JUAN

JUAN: ¿Hasta cuándo
reprimiré la tristeza?
¡Que quiera el alma sanar
con lágrimas y con quejas!
¡Que venga a ver su desdicha
un hombre cuerdo! 1245

Sale GÓMEZ

GÓMEZ: ¡Gran fiesta!
Banquete nos hace el novio;
una gallina muy vieja,
reflaca, por quien se dijo,
--¡Oh, más dura que mármol a mis muelas!--
un cuarterón de confites 1250
envió para la cena
el tal novio.

LUCRECIA: ¡Pobre de él!
Haced, Gómez, que lo vuelvan.
GÓMEZ: Pero ya son dos las aves;
una gallina que pelan
y otra que he visto en la sala
que pone y no cacarea.
Don Sancho es aquél, señora.
LUCRECIA: Ya lo sé.

1255

Don FERNANDO dentro

FERNANDO: ¿No manifiestan
las puertas? Hacen patente
la interior circunferencia.

1260

DECID: "Atolite portas".
Dan ingreso.

GÓMEZ: ¿Quién vocea?
FERNANDO: El consorte.

GÓMEZ: No entendemos.
FERNANDO: ¿He de hablar lengua plebeya?
¡El novio!

1265

GÓMEZ: ¡Gracias a Dios!
¡Alerta, señores, que entra!

***Entra de gala ridícula y con un criado alumbrándole con una
hacha***

FERNANDO: Cuando el noruego falcón
cerúleos vientos pasea,
se ve garzas en plural.
Dicen que luego penetra
a cual ha de estropear.

1270

LA COMPARACIÓN ES RECTA:
halcón soy, y garzas veo.
¡Tres garzas, garzas y bellas!

Hay cuatro sillas. Siéntase junto a LUCRECIA

Aquí me siento, sentido
de que el amor no me sienta;
que sentado en este asiento
sentir con sentidos sepa.
GÓMEZ: ¡Oigan quién el novio ha sido!

1275

JUAN: ¡Que esto sufra, que esto vea! 1280

SANCHO: ¡No es el novio el Capitán!

Deshaz, Amor, tus quimeras.

FERNANDO: Los desposados; --así--

a la palabra primera,

--así-- se turban, --así--. 1285

Y esto --así-- que me suceda

--así-- no es --así-- milagro

si es tanta --así-- su belleza.

LUCRECIA: Bien dijiste. Bordoncillos

le faltaban, él no deja 1290

estilo de mentecatos

que no toque y que no encienda.

Sólo el de culto le falta.

FERNANDO: No faltan purpúreas hebras

en ese, ensarzan, cabello, 1295

[ni] rubicundas planetas.

Muy, me parece, hermosa.

No, tan mujer, se vio bella.

LUCRECIA: Pues, halcón que alozanías

luciente, aun agora, esfera, 1300

altiva-, volveréis, --mente

garza, pretendiendo, aquesta.

A la blanca, llegad, nieve

de la hermosamente perla,

y --así-- veréis vuestra --así-- 1305

novia --así-- que si os alegra

--así--seréis destrozado

que --así--gran desdicha tenga.

Levántase LUCRECIA

FERNANDO: ¿Dónde va la fugitiva?

¿Dónde la ola fuese arredra? 1310

LUCRECIA: ¡Ah, dejaos esa silla

junto a la novia!

FERNANDO: Estupenda

figura ha constituido

en el orbe de mi idea.

Espantádome ha su efigie 1315

si espanto es Pantasilea.

Adentro el Capitán ALVARADO y ALBERTO

ALVARADO: Abran aquí al desposado.

ALDONZA: Abran muy en hora buen[a].

Poco por medio ha de ser.

No hay desposado allá fuera; 1320

que ya le tenemos dentro.

ALBERTO: Abrid, Gómez.

GÓMEZ: La voz suena

de mi señor. En la voz

sólo falta su presencia.

Salen los dos

ALBERTO: Señor Capitán, ocupe 1325

este asiento.

ALVARADO: ¡Qué belleza!

Aunque sea humilde y pobre

me caso alegre con ella.

JUAN: ¡Ah, ingrata, que has de casarte!

LUCRECIA: ¿Qué figura es esta nueva? 1330

Desembócese, galán.

¿A esta boda no viniera

con una valona?

JUAN: Quise.

[..... -e-a].

LUCRECIA: Viniera, pues, aseado 1335

y así no le conocieran.

¡Qué bellacos pies que trae!

JUAN: Son los zapatos y medias

de invierno y vengo de noche.

¿Hasta cuándo has de ser piedra? 1340

Deja de casarte, ingrata.

¿Cuándo sentirás mis penas?

LUCRECIA: Mira qué imposibles digo

cuando él en la corte sea

el más airoso y galán. 1345

JUAN: Aun esperanza me dejas.

ALBERTO: Dense los novios las manos,

¿qué aguardan?

ALVARADO: Esa licencia.

FERNANDO: Ese benévolo fiat,

ese pláceme se espera. 1350

Levántanla los dos

ALVARADO: Dame, señora, la mano.

FERNANDO: El carcaj de cinco flechas
espera vuestro consorte.

LUCRECIA: ¿Estáis loco? ¿No es aquélla
la desposada?

1355

ALVARADO: Otra es.

Es mi dueño y es mi prenda.

FERNANDO: Mi tálamo conyugal
es doña Ana.

ALBERTO: Pues, ¿qué intentan?

Doña Lucrecia de Castro,
mi hermosa sobrina, es ésta.

1360

GÓMEZ: Deshízose la maraña.

SANCHO: Déte el cielo alegres nuevas.

Si aquí espero, estoy en riesgo;
que esto parará en pendencia.

¡Oh, qué alegre me rehuyo!

1365

Vase don SANCHO

ALVARADO: Yo adoraba esa belleza.

¿Qué importa que yerre el nombre?

FERNANDO: Tu objeto borró las nieblas
a mis especies visivas.

No me place otra diversa.

1370

JUAN: Dichoso engaño fue el mío.

Vase don JUAN

LUCRECIA: Capitán, yo seré vuestra
cuando seáis liberal.

(Imposible es la promesa.) **Aparte**

FERNANDO: ¿Y mía?

1375

LUCRECIA: Cuando discreto
seáis, hablando la lengua
castellana lisamente
sin metáforas ni arengas.

FERNANDO: Pues sois vos común de dos.

Más os valiera ser neutra.

1380

Vase don FERNANDO

LUCRECIA: Ea, despejad la sala.

GÓMEZ: Esta novia salió güera.

LUCRECIA: Ea, despejad.

GÓMEZ: Pareces

alabardera tudesca.

ALVARADO: Así tomaré venganza.

1385

Gómez, pues la boda cesa,

dé la gallina a mi negro

y cómase la grajea.

GÓMEZ: ¿La del negro?

ALVARADO: Los confites.

GÓMEZ: Nunca tan pródigo seas;

1390

que te perderás.

ALVARADO: Amor

suele hacer magnificencias.

Vase el Capitán ALVARADO

ANA: Vuélvete, Aldonza, a tus tocas.

ALDONZA: A mí, por Gómez, me pesa

que andará fisgando siempre.

1395

***Vanse doña ANA y ALDONZA, y sale por otra puerta don
SANCHO embozado***

GÓMEZ: Un embozado nos queda.

Don Sancho es, que vuelve a ver

si dura la competencia

aunque también soy rüín

el refrán dice que venza

1400

acometiendo primero.

Embózase

¿Quién va? ¿Qué gente? ¿Quién es?

Sálgase luego allá fuera.

SANCHO: Sosiéguese, caballero.

De paz soy.

1405

GÓMEZ: Yo soy de guerra.

SANCHO: A ver si dura la boda

volví a esta casa.

GÓMEZ: Pues vuelva

el perro de muchas bodas,
ya que son carnestolendas,
con esta maza. 1410

Pone mano y dale

SANCHO: Señores,
¿tantos a uno?

GÓMEZ: ¡Mal cuenta!

SANCHO: ¡Que matan a un caballero!

GÓMEZ: No mataran si él lo fuera.

LUCRECIA: ¿Qué es esto, Gómez?

GÓMEZ: No es nada.

Desollad esa liebre, Luis Quijada. 1415

LUCRECIA: (Don Sancho es éste. ¡Que Amor **Aparte**
con este objeto me embista
aunque el discurso resista
con prudencia y con valor!
No ha de salir vencedor. 1420

La razón nos ponga en paz;
que si en el fuego eficaz
de ese amor mi pecho se arde
también seré yo cobarde
pues que me vence un rapaz.) 1425

SANCHO: (A Lucrecia adoro y muero **Aparte**
sin merecer su favor;
que me falte a mí valor
siendo un noble caballero.
Que un lacayo, un escudero 1430
se me mostrase atrevido
pero ni noble he nacido
ni he adorado su belleza;
que el amor y la nobleza
siempre valientes han sido. 1435

LUCRECIA: (Divertido está y confuso.) **Aparte**
Don Sancho.

SANCHO: (¡Que siempre temo **Aparte**
poder pasar a otro extremo
con la prudencia y el uso!)

LUCRECIA: ¡Ah, don Sancho! 1440

SANCHO: (¡Que dispuso **Aparte**
tal defecto en mí mi estrella!)

LUCRECIA: Fuerte es la memoria. ¿En ella
estáis hoy arrebatado?

Ve a LUCRECIA

SANCHO: Fuerza es que esté deslumbrado
a rayos de luz tan bella. 1445

Los objetos excelentes
suelen turbar los sentidos,
sordos dejan los oídos
las despeñadas corrientes
del Nilo, que en siete fuentes 1450
tiene su cuna primera.

El sol, que en su ardiente esfera
forma líneas de amatista
suele eclipsarnos la vista
si en un cristal reverbera. 1455

LUCRECIA: ¿Quién os enseñó, señor,
tan altas sofisterías?

SANCHO: Como el tiempo con sus días
suele el retórico amor
enseñar, y aun es mujer 1460
maestro de la verdad.

LUCRECIA: ¿Luego amáis?

SANCHO: Esa beldad.

LUCRECIA: ¿Y es grande Amor?

SANCHO: Extremado.

LUCRECIA: Al Amor vi yo pintado
en este emblema, escuchad: 1465

Volaba amagando el suelo
gavilán que al sol se empina,
por robar a una gallina
algún tímido polluelo.

Ella espantada del vuelo, 1470

a morir antes dispuesta,
el pico y alas apresta
y en sudor vertiendo espumas
iba erizando las plumas,
iba moviendo la cresta. 1475

Vanos círculos hacía
aquel pájaro rapante
y la gallina constante
en sus alas recogía

los hijos que ajenos cría 1480
 con una cólera ardiente
 y estaba escrito en su frente
 un mote que dice así:
 "Símbolo del miedo fui,
 pero Amor me hizo valiente". 1485
 SANCHO: El propósito no entiendo.
 Más es enigma que emblema.
 LUCRECIA: El que tiene amor, no tema.
 SANCHO: ¿Decíslo porque pretendo
 con temor? Si no os ofendo, 1490
 ¿cuándo de vuestro favor
 he de ser merecedor?
 LUCRECIA: Tarde. Cuando sin espanto
 sepáis hacer otro tanto.
 SANCHO: Pues, milagros hace Amor. 1495

Vanse y salen el COMENDADOR y ALBERTO

COMENDADOR: No quise ver a Lucrecia
 hasta saber la ocasión
 del enojo y la pasión
 con que a don Sancho desprecia.
 ALBERTO: Dice, y creerla no quiero, 1500
 que en algunas ocasiones
 falta a las obligaciones,
 don Sancho, de caballero.
 COMENDADOR: ¿En qué materia? ¿En qué acción?
 ALBERTO: En las que mostrar debía 1505
 con la espada bizarría.
 COMENDADOR: Tener yo esa presunción
 me causa gran descontento.
 Mientras en Flandes he estado
 con su madre se ha criado 1510
 en mucho recogimiento.
 ALBERTO: ¿Cómo mujeres? Hizo mal
 que el joven ha menester
 salir de noche y vencer
 el recelo natural. 1515
 COMENDADOR: Su madre tuvo cuidado
 que discreto y galán fuese
 don Sancho, no que tuviese
 espíritu denodado.

Pienso que mi corrección 1520
le ha de enmendar ese vicio.
La sangre ha de hacer su oficio.
Hijos legítimos son
el valor y bizarría
de la nobleza. A escuadrones 1525
dan ánimo las razones
del capitán que los guía.
ALBERTO: Consolado pienso verte.

Sale don SANCHO

SANCHO: En la voz te he conocido,
y a acompañarte he venido 1530
que es hora de recogerte.
COMENDADOR: Alberto, adiós.
ALBERTO: Él te guarde

Vase ALBERTO

COMENDADOR: (Noche, que de estrellas gozas, **Aparte**
¿en sangre de los Mendozas
vive espíritu cobarde?) 1535
SANCHO: Padre y señor, ¿ya no es hora
de ir a casa?
COMENDADOR: Vos mentís
cuando padre me decís.
En la sombra burladora
os engendró el torpe miedo. 1540
Hijo no puede ser mío
hombre sin valor ni brío
y aun sin honra decir puedo.
¿Vos tenéis atrevimientos
de tener mi mismo nombre 1545
no siendo hombre o siendo un hombre
de cobardes pensamientos?
El hijo que como debe
no corresponde al honor
del padre, al padre es traidor 1550
y a su misma sangre aleve.

Vase el COMENDADOR

SANCHO: Padre y dama de una suerte
mi honra dejan ofendida.
¿Para qué es buena la vida?
Estoy por darme la muerte.
Pero el darse muerte impía
de pusilánimos es.
No incurramos, alma, pues
en la mayor cobardía.

1555

Salen don FERNANDO y GÓMEZ

FERNANDO: Antes que se devanezca
la morena noche, tengo
prevenida una armonía,
unos sonoros acentos,
una consonancia dulce
con gorgoritas de Orfeo.

1560

1565

GÓMEZ: Música quiere decir.

SANCHO: (¿Música ha de haber? Yo quiero **Aparte**
para no ser conocido,
ir por otra capa y luego
oírla pues que se viste
nuestros humanos afectos.
Al triste entristece más
y al alegre alegra.

1570

Vase don SANCHO

GÓMEZ: (Pienso **Aparte**
que yerra el buen don Fernando.)

FERNANDO: Ya me llamo don Lucrecio.
Lucrecia me vivifica.

1575

GÓMEZ: Si cuando sea discreto
dijo que lo ha de querer,
mire, tome mi consejo.
Retírese a alguna aldea
y lleve un docto maestro.
Aprenda filosofía
y el lenguaje casto y bueno
de Castilla.

1580

FERNANDO: No me incumbe.

GÓMEZ: Lleve libros, aunque en esto
hay engaños, porque algunos

1585

están en romance griego
y le echarán a perder.
Dese a la lección de versos
de los poetas que escriben 1590
alto, claro y con ingenio.
FERNANDO: No me incumbe.

GÓMEZ: Oiga comedias;
que en los teatros oyendo
un vocablo que disuena,
lo ponen al margen luego 1595
un silbo en lugar de un ojo.

Sale don JUAN y escucha

FERNANDO: No me atañe.
GÓMEZ: Será necio
in seculá seculorum.
FERNANDO: Haré esta noche terrero.
Por mis anfibones voy. 1600

Vase don FERNANDO

JUAN: ¿Qué dice ese majadero,
Señor Gómez?
GÓMEZ Darnos quiere
una música.
JUAN: Lo mesmo
pienso hacer. 1605

GÓMEZ: Señor don Juan,
nacé para consejero.
Mejor música será
andar con gala y aseo.
Tenga cuidado de sí
pues es rico y es bien hecho. 1610
Busque un sastre de buen gusto
que le vista bien en viendo
con alguna buena gala.
O señor o caballero
imite. Aprenda a danzar 1615
Para andar con aire.

JUAN: Acepto
sus consejos y esta noche
daré esta música.

Vase don JUAN

GÓMEZ: Quiero
avisarlas. ¡Ah, señora!

Por la ventana que es la reja

No se recoja tan presto 1620
pues se queda acá esta noche,
porque música tenemos
de don Juan y don Fernando.

Salen doña LUCRECIA y doña ANA

LUCRECIA: Consentirla será yerro.
ANA: Escucha, Gómez. 1625
GÓMEZ: Yo,
mis señoras, ¿como puedo?
LUCRECIA: Si nos han de dar ruido,
en la calle le queremos
de espadas, no de guitarras
y así he pensado el remedio. 1630

*Pasa don SANCHEMBO embozado con capa de color y en ella un
hábito como el de su padre*

¿Quién es ése que ha pasado?
ANA: Buen talle de caballero
me parece.
LUCRECIA: ¡Ah, gentilhombre!
SANCHEMBO: ¿Qué mandáis?
LUCRECIA: Estoy temiendo 1635
una música importuna
y así os suplico y os ruego
que no permitáis que canten.
SANCHEMBO: Harélo así. Cumplirélo
o moriré en la demanda.

Devíase

(Aquí espero en este puesto. **Aparte** 1640
Una capa de mi padre

tomé y agora lo advierto
que en el hábito reparo.
Noche es. No importa.

GÓMEZ: Yo entiendo
que es don Sancho, mi señora.
LUCRECIA: Yo también.

ANA: A gentil puerto
llegamos con la demanda.
GÓMEZ: Véanle venir huyendo.

Vase a él

SANCHO: (Éste viene para mí, **Aparte**
y es, sin duda, el escudero
de Lucrecia. ¡Vive Dios
que la emblema me da aliento!
Honra y amor, ¿qué no harán?
GÓMEZ: Gentilhombre, deje el puesto
porque yo le he menester.

Saca la espada y dale

SANCHO: De esta manera le dejo.
GÓMEZ: Yo no lo digo por tanto.
Tente, paladín moderno.
¿Comes hígado de Aquiles?

Vase retirando

ANA: Engañámonos en ello.
Don Sancho no puede ser.

Sale el COMENDADOR con rodela

COMENDADOR: A Sancho vine siguiendo
para ver con la experiencia
si aprovechan mis consejos.
Éste es, sin duda.

SANCHO: Éste viene
la calle reconociendo
para dar música.

COMENDADOR: Amigo,
deje ese puesto.

SANCHO: Grosero
y villano, ¿de este modo
vos tenéis atrevimiento
de esa acción?

1670

Acuchillale

COMENDADOR: Ésa me alegra.
(Agora sí te confieso **Aparte**
que eres, don Sancho, mi hijo.)

Vase el COMENDADOR

LUCRECIA: Saca luz. Conoceremos
este hombre.

1675

INÉS: Esta noche puedes
dejar muy bien satisfecho
tu capricho de pendencias.

Llega don SANCHO a la ventana y cúbrese mostrando el hábito

LUCRECIA: Sola la música os ruego
que estorbéis.

SANCHO: Bastan los rayos
de ese sol y humano cielo.

1680

No saquéis más luz agora.

LUCRECIA: Hábito tiene, ya empiezo
a quererle bien, doña Ana.

SANCHO: Ya suenan los instrumentos;
voy a hacer lo que mandáis.

1685

Apártase

LUCRECIA: ¡Qué bizarro caballero!

Sale don FERNANDO con músicos

FERNANDO: Ruiseñores bautizados,
gorgead aquí.

SANCHO: Si dejo
pluma en ellos.

FERNANDO: Filomenas,
romped nocturnos silencios.

1690

SANCHO: Cisnes son. Muriendo cantan.

Acuchilla

FERNANDO: Hombre argólico, teneos.

Desmesurado gigante...

[..... -e-o]

*Vanse don FERNANDO y los músicos. Salen por otra puerta don
JUAN y el Capitán ALVARADO con músicos*

JUAN: Señor, Capitán, aquí
pienso que están defendiendo
la calle.

1695

ALVARADO: ¿Qué importa? Así
desocuparla podemos.

Ponen mano

JUAN: Gentilhombre, a su pesar
una música traemos.

1700

SANCHO: Esta noche no ha de ser
a mi pesar, sino al vuestro.

Retíralos

LUCRECIA: ¡Quién conocerle pudiera!
Es un César, es un Héctor.

SANCHO: La campaña está por mía,
[..... -echo]

1705

LUCRECIA: El hábito de ese pecho
os da tanta bizarría,
con afecto espero el día.

SANCHO: ¿Por qué?

1710

LUCRECIA: Para conocer,
hombre, a quien debemos ser
agradecidas las dos.

SANCHO: Vos misma sois. Sólo a vos
os tenéis que agradecer.

Amo yo por solo amar,
y el sol que el mundo rodea
no importa que a nadie vea.

1715

Basta dejarse mirar.
Siendo su luz singular,
nunca ha visto las estrellas 1720
con ser imágenes bellas
de su divino pincel;
que es forzoso al nacer él
apagarse y morir ellas.
LUCRECIA: ¿El amar sin esperar 1725
es amor y entero? No,
pues la mitad le faltó
con que yo pudiera amar.
No dejándoos ver ni hablar,
no sois perfecto amador, 1730
pues pudiendo ser mayor
vuestro amor, no habéis querido;
que siendo correspondido
era fuerza el ser mayor.
SANCHO: Amo, pues, y amando espero. 1735
LUCRECIA: Ésta os dará la esperanza.

Dale una banda

SANCHO: Gran amor gran premio alcanza.
LUCRECIA: Pues, ¿es grande?
SANCHO: Y verdadero.
LUCRECIA: Decid quién sois, caballero.
SANCHO: Amante que en penas anda. 1740
LUCRECIA: Amor decíroslo manda.
SANCHO: Caballero fue hasta hoy
del milagro; mas ya soy
Caballero de la Banda.
LUCRECIA: Pues, adiós. 1745
SANCHO: Iré penando.
LUCRECIA: ¿Pretenderéis?
SANCHO: Mereciendo.
LUCRECIA: ¿Dejaréis de amar?
SANCHO: Muriendo.
LUCRECIA: ¿Cómo viviréis?
SANCHO: Amando.
LUCRECIA: ¿Nos veremos más?
SANCHO: Sí.
LUCRECIA: ¿Cuándo?
SANCHO: Siempre me tenéis presente. 1750

LUCRECIA: Ya siente el alma.

SANCHO: ¿Qué siente?

LUCRECIA: Pena.

SANCHO: Yo, fe.

LUCRECIA: Yo, temor.

SANCHO: Pues, adiós.

LUCRECIA: Gracias a Amor
que encontré un galán valiente.

Vanse todos

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen doña LUCRECIA y doña ANA

LUCRECIA: Acaba, Sol, de esconderte
en las tumbas del ocaso.

Arroja el último paso
a las sombras de tu muerte;
que con luz más soberana
te está esperando la Aurora.

Espira, Fénix, agora
si has de renacer mañana.

ANA: ¿Por qué le ruegas así?

LUCRECIA: Porque a las sombras primeras
aguardo luz.

ANA: Luego, ¿esperas
a tu nuevo amante?

LUCRECIA: Sí.

ANA: ¿Nunca has sabido su nombre?

LUCRECIA: Rostro y nombre ha recatado.

ANA: ¿Ay, que don Sancho ha llegado!

LUCRECIA: ¡Oh, cómo me cansa este hombre!

Sale don SANCHO

SANCHO: Atrevimiento me dio
el ver que en esta ventana
estén con luz soberana
los rayos que el sol negó.

Ir un hombre tras el día
y seguir al sol violento
es lícito atrevimiento,
es cortesana osadía.

A su resplandor vivimos,
y con su luz natural
es el padre universal.

En poniéndose morimos
de tristeza, y de esta suerte
no fue mi acción atrevida
pues apetezco la vida
cuando amenaza la muerte.

LUCRECIA: ¿Son menester siglos de años

para que entiendas que tienes
siempre en mis ojos desdenes,
siempre en mi voz desengaños? 1790
Perseverar sin ventura,
importunar sin mudanzas,
pretender sin esperanzas,
no es amor sino locura.
SANCHO: ¿Cómo es locura querer 1795
quien se vio favorecido?
Pues no hay cosa que haya sido
que otra vez no vuelva a ser.
Favorecido me vi,
aborrecido me veo. 1800
Adoro siempre y deseo
volver a ser lo que fui.
LUCRECIA: Esa esperanza ha faltado
al que ya muere, y si ha sido
muerte de amor el olvido, 1805
mal vivirá el olvidado.
SANCHO: Bien sé que tanta mudanza
en ese pecho inconstante
nace de tener amante
que sus favores alcanza. 1810
Bien conozco, ingrata, a quien
habla de noche a tus rejas.
LUCRECIA: ¿eso sabes y no dejas
de amar en vano también?
Dime quién es. 1815
SANCHO: Caballero
que merece tu favor.
Hombre es de mucho valor.
(Yo mismo soy mi tercero.) **Aparte**
Quiérole, ingrata, que yo
voy, pues quieren los cielos, 1820
a morir de envidia y celos.
ANA: Si venir te prometió,
mira que anochece ya.
Haz que éste se vaya luego.
SANCHO: Sin esperanza y sosiego 1825
celosa el alma se va.
Voyme, pues, que ya presumo
que ha de volver tu rigor,
mis esperanzas en flor,

mis pensamientos en humo. 1830
(Otra capa he prevenido. **Aparte**
Ya es de noche. Volveré,
y a un mismo tiempo seré
amado y aborrecido.)

Vase don SANCHE

ANA: Nunca creí que se fuera 1835
tan presto este porfiado.
LUCRECIA: Irá ya desengañado.
¡Oh, si mi amante viniera!
ANA: Si él viene en anocheciendo
éste pienso que ha de ser. 1840
LUCRECIA: No dejarse conocer,
¿qué fin tendrá?
ANA: No lo entiendo.

Vuelve SANCHE con la capa de color y hábito

SANCHE: (Enigma como ésta mía. **Aparte**
¿quién habrá que no la ignore,
que a mí de noche me adore 1845
quien me aborrece de día?
La voz finjo en sombra vana.)
Mi norte busco y lucero.
LUCRECIA: ¿Y quién sois?
SANCHE: Es Caballero
de la Banda. 1850
LUCRECIA: Él es, doña Ana.
Mira si viene mi tío;
que no puede tardar ya,
porque ha dos días que está
en mi jardín.
ANA: Yo te fío
que puedes hablar segura. 1855

Vase doña ANA

LUCRECIA: Ave nocturna parezco,
señor, por vos; que aborrezco,
esperándoos, la hermosura

de la luz alegre y pura.

SANCHO ¿Vos esperándome a mí? 1860

No, Lucrecia, al otro sí
vuestro cuidado esperaba.

LUCRECIA: ¿A cuál, señor?

SANCHO: Al que estaba.

LUCRECIA: ¿Cuándo?

SANCHO: Agora.

LUCRECIA: ¿Dónde?

SANCHO: Aquí.

LUCRECIA: Es verdad. Yo lo concedo. 1865

Niego que le haya esperado;
que es un galán muy cansado
y quererle bien no puedo;
que conoce mucho al miedo.

SANCHO: Queredle, señora, bien; 1870

que aunque sus partes me den
envidia, yo las confieso.

LUCRECIA: Pagados estás en eso;
que él os alaba también.

SANCHO: Con celos me habéis dejado; 1875

celos el alma deciden.

(Dulces son cuando se piden **Aparte**
de falso y de confiado.
Hasta ver si soy amado,
encubierto determino 1880
amar ese sol divino.)

LUCRECIA: ¡Oh, qué cauteloso amante!

SANCHO: Va la prudencia delante
reconociendo el camino.

Cuando las alas despliega 1885

el bajel más atrevido,
por ver mar no conocido
con la sonda se navega
para ver a dónde llega

el fondo del mar, y así 1890

cuando el piélago corrí
de amor, que es dios soberano,
fui con la sonda en la mano
para no perderme a mí.

Bajel de amor sin igual 1895

no debe engolfarse ciego
por ondas de nieve y fuego

de rayos y de cristal.
 Escollo tienen fatal
 mis ojos, ya centinelas 1900
 del mar que abrasas y hielas;
 y así el arte y la razón
 han suspendido el timón
 y han amainado las velas.
 LUCRECIA: Advertid que hay diferencia 1905
 entre el amor y amistad:
 él manda la voluntad
 y ella ordena la prudencia
 con pura correspondencia
 y con honesto favor. 1910
 Confundirlos es error,
 y así infiero que los hombres
 o no distinguen sus nombres
 o no saben qué es amor.
 [SANCHO]: Pues mañana quiero yo 1915
 que de esa duda salgáis.
 ¿Bastará que me veáis
 con vuestra banda?
 [LUCRECIA]: ¿Pues no?

Sale doña ANA

ANA: Tu tío viene. 1920
 SANCHO: Tomad

Dale una sortija

este anillo con tal arte
 que en dos sortijas se parte.
 La que os doy es la mitad.
 Mi nombre escrito en las dos
 está, y el medio tenéis. 1925
 LUCRECIA: Que lo descifre queréis.
 SANCHO: Adiós, señora.
 LUCRECIA: Adiós.

Vase don SANCHO y sale ALBERTO por otra puerta

ALBERTO: ¿Cómo en ese patio os veo?

ANA: Esperándote.

ALBERTO: Un festín
tuvimos en el jardín

1930

de buen gusto. Fue un torneo,
y hubo sarao otro día
y en ambos llevó don Juan
el premio de más galán.

ANA: ¿Qué don Juan?

1935

ALBERTO: El que solía
ser desaliñado amante.

Sin duda le llamarán
don Juan de Heredia, el galán,
las damas de aquí adelante.
¿Visteis las fiestas ayer?

1940

LUCRECIA: Sí, señor.

ALBERTO: Quisiera oírlas.

LUCRECIA: No acertará a referirlas
la lengua de una mujer.

Cuando el lirio francés ha producido
un hermoso clavel que al mundo admira
como el sol que del alba ha renacido,
y por campañas turquesadas gira,
o como el ave cuyo ardiente nido
de flores y de luz es cuna y pira,
Fénix de España, sol del hemisfero,

1945

único en nombre, Baltasar Primero.
No amaneció en España mejor día;
en octubre se vio la primavera.

El aplauso común y la alegría
deidad oculta de las almas era,
vislumbre pareció de profecía.

1950

Si la atención el nombre considera
que Baltasar, cuya hermosura adoro
significa el que esconde algún tesoro.

1955

Mas, ya viste el bautismo y te han contado
las máscaras en quien de Austria el Apolo
corrió en sus mismos rayos disfrazado,
el cielo de Madrid de polo a polo,
tan bizarro aplaudido y celebrado
que entre sus grandes era un Fénix solo
y cuando el andaluz Pegaso hería
exhalación del cielo parecía.

1960

1965

El día de las fiestas que un retrato la plaza de los sirios que blasona la antigüedad en gente, en aparato.	1970
Palestra fue de Marte y de Belona. La guarda estaba sólo para ornato; que en esta fidelísima corona aun las rosas que son inanimadas defendiendo a su Rey están armadas.	1975
Teniendo, pues, la brevedad del día, como su majestad en sus balcones, las fieras que Jarama alienta y cría salieron a lidiarse. Eran leones; pero su bruta cólera cedía	1980
al filo de cuchillas y rejones y dejaban los vientos suspendidos el pueblo a voces y ellas a bramidos. La ronca voz de los clarines suena cuando el Rey asomó de grana y nieve; vestido de clavel y azucena el caballo fue cometa leve.	1985
Las huellas no estampaba en el arena aplausos sin lisonja se le debe; los ojos suspendió y el regocijo en la voz popular "victor" le dijo. Siguió Carlos, que él solo pudiera seguir aquel relámpago animado; desprecios padeció la primavera con las varias libreas que han entrado.	1990
La escaramuza fue una igual esfera, las cañas diestramente se han tirado. Cuando el Rey de la adarga se encubría, una perla en su concha parecía. ¿Quién podrá describir cada cuadrilla?	1995
Entre sí solamente han competido aquellos ricos hombres de Castilla que estrellas junto al sol han parecido; pues no cayó mejor sobre la silla caballero jamás. La fiesta ha sido pasma del mundo, asombro de las gentes que aun respetan al Rey los accidentes.	2000
Atendían, y entonces la mañana del declinar del sol celos tenía, la flor de lis de Francia soberana,	2005
	2010

la belleza que está esperando Hungría,
el laurel y la púrpura romana
del infante Fernando. Expiró el día
y trémolas bajaron, aunque bellas,
para ser luminarias, las estrella.

2015

ALBERTO: De naturales y extraños
Felipo Cuarto es querido.

ANA: Marte y Adonis ha sido.

ALBERTO: Guárdale Dios muchos años.

Salen el Capitán ALVARADO y GÓMEZ

ALVARADO: Gómez, aunque no te obligo,
no olvides mi intercesión.

2020

GÓMEZ: En tu misma condición
tienes un grande enemigo.

¿Qué padre querrá ser suegro,
si no es por mucho interés,
de un hombre rico en quien es
toda su familia un negro?

2025

Si a la brida o la jineta
vas a caballo, te pones,
por no rozar los calzones,
unas fundas de baqueta.

2030

Todos tus regalos son
hígado y bofes de vaca
diciendo que son triaca
para el mal de corazón.

2035

Un hermano que tenías
una noche agonizaba
y ardiendo una vela estaba,
pero tanto lo sentías
que le dijiste con duras
entrañas y airado gesto:

2040

--Hermano, muérase presto
o si no, muérase a oscuras.
Y la apagaste. ¿Qué novia
te querrá con lo que digo
si fue Alejandro contigo
el tejedor de Segovia?

2045

Aun muerto sientes gastar.
Platicando en qué manera

menos mal el morir fuera, 2050
 dijiste tú que en la mar,
 y añadiste la razón:
 porque en la mar no se gasta
 con la parroquia; que basta
 para enterrarse un serón. 2055
 ALVARADO: En efecto, estás de humor.
 GÓMEZ: Si tú de amor estuvieras,
 tan miserable no fueras.
 Pródigos hace el Amor.

Vase GÓMEZ

ALVARADO: Bien ha dicho; que peleo 2060
 con mi amor y mi tesoro;
 que dos riquezas adoro,
 dos hermosuras deseo.
 Ser avariento es locura.
 Venza, venza ya mi amor; 2065
 que la riqueza mayor
 para el gusto es la hermosura.
 Si a ser de Lucrecia vengo,
 amando sus ojos bellos,
 oro tendré en sus cabellos, 2070
 rubíes en sus labios tengo.
 Cuando en dos partes adoro,
 una de ellas se desprecia.
 Alma, amemos a Lucrecia,
 aborrezcamos el oro. 2075
 Aunque aborrecer no fue
 el gozarla, entonces sí
 la riqueza aborrecí,
 cuando nunca la gocé.
 ¡Vea el mundo qué es amar! 2080
 ¡Gómez, mas que no conoces
 al Capitán!

Sale GÓMEZ

GÓMEZ: ¿Qué? ¿Das voces?
 Que al fin dar voces es dar.
 ALVARADO: Desmentiré la opinión
 que ha publicado la fama; 2085

vean todos, que quien ama
no consiente imperfección.
Tome, tome.

Dale una cadena

GÓMEZ: Ésta, ¿qué vale?

ALVARADO: El que ha llamado avariento
tendrá tanto lucimiento 2090
que nadie en Madrid le iguale.

¡Y con ánimo español!

(Ya el pensarlo me alboroza.) **Aparte**

Caballos verá y carroza
que desprecian los del sol. 2095

GÓMEZ: Capitán, hablemos claro.

¿Ésta es bronce o latón?

ALVARADO: Siempre sospechosas son
las dádivas del avaro.
Ya no soy el que antes era. 2100

Otro espíritu hay en mí.

No es tan pródigo el rubí,

Fénix de la cuarta esfera.

GÓMEZ: Dueño eterno he de llamarte
y ésta he de pagarte agora 2105
con hurtar a mi señora
alguna prenda que darte.

Sale ALDONZA

ALDONZA: Gómez, mi señora llama.

ALVARADO: Aldonza, goce también
las maravillas que ven 2110
en el alma de quien ama.
Toma.

Dale un bolsillo lleno

ALDONZA: Una esclava has comprado.

GÓMEZ: De esto que en mi pecho cuelgo,
señor Capitán, me huelgo,
pero de eso me ha pesado. 2115

Vanse y sale INÉS

INÉS: ¡Ah, Aldonza!

ALDONZA: Ya voy, Inés

No me dé prisa ni aflija.

ALVARADO: Toma, Inés, esta sortija
que de dos diamantes es.

INÉS: Señor, ¿dada? ¿Y para mí? 2120

ALDONZA: Necia, el señor Capitán
es liberal y es galán.

¿Cómo ha de ser si no así?

ALVARADO: La primera vez que he dado
en toda mi vida es hoy. 2125

Gusto es dar, alegre estoy.

Dios, de darse ha derivado.

Con ser hombre que infinita
grandeza cifrada está,

Dios, se dice porque da 2130
y demonio porque quita.

Sale GÓMEZ. Dale una banda como la que dio LUCRECIA

GÓMEZ: Tres o cuatro bandas tiene
de este color mi señora.

Trae ésta en su nombre agora.

ALVARADO: Aunque de tu mano viene, 2135

la estimo, Gómez, en más
que un hábito que pretendo;
del octavo cielo entiendo
que algún pedazo me das.

Vase el Capitán ALVARADO

GÓMEZ: No lo creo aunque la toco. 2140

De su valor desespero.

O es jeringa o candelero,

o el Capitán está loco.

*Sale don JUAN muy galán y saca una banda del mismo color que
las otras*

JUAN: ¡Oh, Gómez!

GÓMEZ: Señor don Juan,
mi consejo os fue de aviso. 2145

No fue tan galán Narciso.

No fue Adonis tan galán.

¿Qué banda es ésta? ¿Es favor?

JUAN: No. La traigo porque vi

que mi Lucrecia anda así.

2150

Traer quise su color.

GÓMEZ: (Parece a la que ha llevado **Aparte**
de mi mano el Capitán.)

Nuevas por acá nos dan

de que un hábito os han dado.

2155

JUAN: Falsas fueron hasta ahora,

pero ciertas han de ser.

GÓMEZ: Escondeos, que he de ver

si os conoce mi señora.

*Escóndese tras del paño y salen doña LUCRECIA, doña ANA, y
criados*

LUCRECIA: El amante que cortés

2160

como recatado anda,

hoy he de ver con mi banda.

Pasa. que sepa quién es.

ANA: Ya deseo desde ahora

verle.

2165

ALDONZA: Galán por galán,

mi señora, el Capitán.

Muestra el bolsillo

INÉS: El Capitán, mi señora.

Mostrando la sortija

GÓMEZ: Al gran Capitán elija

tu gusto.

2170

LUCRECIA: ¿Qué novedad
es ésta, necio?

GÓMEZ: Hablad,
cadena, bolsa y sortija.

El indiano que fue un Nero,

ya es hijo pródigo, presto

le habemos de ver con esto

2175

guardar cochinos. Empero

un galán, que puede ser
de Meliona, está afuera
y licencia tuya espera.

LUCRECIA: ¿Y quién es?

2180

GÓMEZ: Alá saber.

LUCRECIA: Si es galán no conocido,
él es, doña Ana. Entre pues
y salid fuera los tres.

GÓMEZ: Entrar puedes.

JUAN: Ya lo he oído.

Sale don JUAN y vanse los criados

Aunque licencia me dan
tus bellos labios, no puedo
entrar a veros sin miedo.

2185

LUCRECIA: Ana, ¿no es éste don Juan?

ANA: Él es y viene lucido.

LUCRECIA: Milagritos hace Amor.

2190

JUAN: Yo pensé que en el color
de aquesta banda he traído
padrino con que podría
ser visto de buena gana.

LUCRECIA: Peor es esto, doña Ana.

2195

¡Que aquella banda es la mía!

ANA: Si éste de noche te habló,
ya te puedes consolar.

LUCRECIA: ¿Cómo me puede agradar
lo que una vez me enfadó?
¿Y el hábito?

2200

JUAN: Fue fingido;

pero él será verdadero.

LUCRECIA: (¡Que se hiciese caballero **Aparte**
de hábito un hombre atrevido!)

De otra manera pintado
le tenía yo en mi mente.

2205

ANA: Si es tan galán y valiente,
quíerele bien.

LUCRECIA: Me ha burlado
mi propia imaginación.
Señor don Juan, otro día
volveréis, por vida mía;
que os vais agora.

2210

JUAN: Razón
será estimar esa vida.

Vase don JUAN

LUCRECIA: Toda mi dicha es pintada,
toda mi suerte es soñada, 2215
toda mi gloria es fingida.
Pensamientos inmortales,
vuestra máquina ha caído.
Miren, pues, quién ha venido
para alivio de mis males. 2220

Sale el Capitán ALVARADO

ALVARADO: Fuerza es adorar si vi.
Al hado no hay resistencia.
LUCRECIA: ¿Quién os dio, señor, licencia
para entraros hasta aquí?
ALVARADO: Esta banda; que aunque viene 2225
en mi pecho, como estuvo
en otro, el dueño que tuvo
alienta el dueño que tiene.
Tanto valor recibió
del pecho donde solía 2230
ser línea y rasgo del día
que hasta ahora conservó
su estimación y valor.
Ved si es mucho que su aliento
me haya dado atrevimiento. 2235
LUCRECIA: Ana, ¡peor que peor!
Éste ha dicho claramente
que aquella banda es la mía.
ANA: ¿Y el otro?
LUCRECIA: ¿No lo decía?
¡Oh, confusión impaciente! 2240
¡Oh, noche! ¿Qué errores hice?
¿Cómo en el pecho no os veo
una señal que deseo?
ALVARADO: (Por el hábito lo dice.) **Aparte**
No traigo el hábito ahora. 2245
Otra vez vendré con él.
LUCRECIA: ¿Qué hay más que dudar si es él?

¡Oh, noche, vil burladora!
¿Qué amante no se engañó
en tu oscuridad prolija? 2250

ANA: Háblale de la sortija
que partida te dejó
y verás cierto si es.

LUCRECIA: En vuestra sortija admiro
el arte cuando la miro. 2255

ALVARADO: (La sortija vio de Inés.) **Aparte**
Otra tengo como ella
si gustáis de verlas juntas.

LUCRECIA: ¿De qué sirve más preguntas?
¡Oh, rigores de mi estrella! 2260

Échale de aquí, doña Ana.
Échale de aquí; que muero
de ver que quiero y no quiero.

¡Falsa luz y sombra vana!
ANA: Idos, Capitán, de aquí. 2265

Mañana podréis tornar.

ALVARADO: A ésta pienso regalar
para que ruegue por mí

Vase el Capitán ALVARADO

LUCRECIA: Luz de engaños es el día.
Noche tenebrosa y fea, 2270
¿Por qué has burlado mi idea
y engañas mi fantasía?

Sale don SANCHO con la banda

SANCHO: Hoy dije que me vería
con su banda. Cumplirélo.
LUCRECIA: (¡Que su importuno desvelo **Aparte** 2275
vaya causando mi muerte!)

SANCHO: Esta vez me trae a verte
este pedazo de cielo,
esta banda, esta señal
que por tuyo me pusiste 2280
cuando favores me diste
con tu mano celestial.

LUCRECIA: (¿Qué laberinto mortal **Aparte**
es, corazón, el que ves?

Espejo quebrado es 2285
la desdicha que he tenido;
que en tres partes dividido
hace de una cara tres.)
¿Qué es esto, amiga?

ANA: Sospecho
que tu galán ha contado 2290
los favores que le has dado
y éstos las bandas han hecho
para engañarte.

LUCRECIA: (¿Qué pecho **Aparte**
sufrirá las ansias mías?
Tú, tiempo, solo podías 2295
sacarme de estos engaños
pues vas volando en los años
como si fuera en los días.)

SANCHO: Si esta señas estás viendo,
¿de qué te espantas, Lucrecia? 2300
¿Quién no estima? ¿Quién no precia
lo mismo que está queriendo?

LUCRECIA: Doña Ana, yo no lo entiendo.
SANCHO: Habiéndome conocido,
¿me recibes con olvido? 2305

LUCRECIA: No has imaginado mal;
caballero desleal
es aquél que me ha vendido.
Don Sancho, yo te confieso
que a tu favor me incliné. 2310
No fue mármol, cera fue.
Otra forma Amor ha impreso.
Vete de aquí.

SANCHO: Voy sin seso.
Exhalación es mi suerte
relámpago ha sido fuerte 2315
mi dicha para mi daño:
el trueno ha sido mi engaño,
el rayo ha sido mi muerte.

LUCRECIA: ¿Siempre estás impertinente?
SANCHO: ¿Siempre estás falsa y crüel? 2320

LUCRECIA: Doña Ana, ¿puede ser él?
ANA: ¿Cómo, si el otro es valiente?
LUCRECIA: Dices bien. La banda miente.
Vete ya.

SANCHO: Saber querrá,
¿cómo aborreces de día
lo que de noche adoraste?

LUCRECIA: Porque sé que me engañaste.

SANCHO: ¿Yo?

LUCRECIA: Sí.

SANCHO: ¿Cuándo?

LUCRECIA: ¡Qué porfía!

SANCHO: ¡Esa lengua, sí que quiso
engañarme siempre! ¡Ah, cielos!
Tropezando voy en celos.
Sombras mortales diviso.
Aspides son los que piso.

Vase don SANCHO

LUCRECIA: Y yo he quedado de suerte
que no sabré responderte.
Tales mis desdichas son
que mi misma confusión
[es] la imagen de mi muerte.

ANA: ¿Que no te haya dicho el nombre
de anillo?

LUCRECIA: Gómez está
adivinándolo ya.
Todo es enigmas este hombre.

Sale GÓMEZ

GÓMEZ: Oye, si no eres ingrata,
[..... -uga]
sin pelo, mancha, ni arruga
con guarniciones de plata.
Un escritorio te envía
el Capitán, en que apenas
las navetas caben, llenas
de una y otra bugería:
perlas y los doce pares
de guantes, no de París,
ámbar, pita y ámbar gris,
coral y piedras bizarras,
una colcha y pabellón

que puede ser de Holofernes.
Lince serás si disciernes
las bordaduras que son
hebras que el sol ha envidiado, 2360
labor que estrellas desprecia.

ANA: Cohecho es éste, Lucrecia.

LUCRECIA: Gómez, diga si ha acertado.

GÓMEZ: Solas tres las letras son:

"men" dicen, y voy hallando 2365
que ésta fue de don Fernando
y dice "mentecatón";
aunque no sé lo que digo
porque decir puede aquí
"mentiroso", "menjüí", 2370
"mendo", "menestra" y "mendigo".

Sale ALDONZA

ALDONZA: Tu licencia está esperando
un caballero cortés
y avisado dice que es
hermano de don Fernando. 2375
Don Alvaro de Moncada
se llama.

LUCRECIA: Entre, ¡si es éste!

ANA: ¡Que tal cuidado te cueste!

LUCRECIA: Ya le espero alborozada.

Sale don FERNANDO mejor vestido y más al uso

FERNANDO: ¿Quién duda que habéis pensado, 2380
viéndome, señoras, hoy,
que aquel don Fernando soy
que tanta risa os ha dado?
Próvida Naturaleza
por no confundir las gentes, 2385
hizo rostros diferentes,
pero muestra su grandeza
de cuando en cuando diciendo:
--Advertid; que si quisiera,
siempre unos rostros hiciera. 2390
Pero daros no pretendo

la bárbara confusión
 que la semejanza trae.--
 Y por eso hermanos hay
 que, muy parecidos son. 2395
 Por enmendarse Fernando,
 a un jardín se retiró
 y allí la salud perdió
 viéndose ausente y amando.
 Súplica que le enviéis 2400
 un favor; que en tal rigor
 piedad será y no favor.
 LUCRECIA: ¿Y cómo me conocéis?
 FERNANDO: Perdonadme y dad licencia
 que entre las mismas estrellas, 2405
 con ser imágenes bellas,
 puso mucha diferencia
 su criador; y jerarquías
 dio a los ángeles, de modo
 que siendo espíritu todo, 2410
 hay entre ellos mayorías.
 La más bella de las dos
 hoy por señas he traído.
 ¿Qué mucho si he conocido
 que fuiste la causa vos? 2415
 ANA: ¡Si es don Fernando!
 LUCRECIA: Prometo
 que pienso que es y no es.
 GÓMEZ: No inventéis, pues sois cortés;
 no finjáis, pues sois discreto.
 En una sortija y fiesta 2420
 un caballero pelón
 se excusó de la invención
 con una letra y fue ésta:
 No saco invención ninguna;
 que los buenos caballeros 2425
 no han de ser invencioneros.
 [..... -una].
 FERNANDO: Hacerse uno diferente
 puede ser [una] invención.
 Las semejanzas no son 2430
 substancia sino accidente.
 El alma es forma y es guía
 del sujeto y no mintiera

quien con otra alma dijera
 que no es ya quien ser solía. 2435
 En bosquejo una figura
 parece tosco borrón,
 llega a darle perfección
 el pincel, y la pintura
 le da forma de manera 2440
 que sin quitar ni añadir
 se puede entonces decir
 otra de la que antes era.
 LUCRECIA: ¿Y quién causará, señor,
 la mudanza en esta parte? 2445
 FERNANDO: Siendo natural, el arte;
 siendo milagrosa, Amor.
 LUCRECIA: ¿Qué amor?
 FERNANDO: El bueno y honesto,
 que el torpe, como se engendra
 en el apetito, no entra 2450
 en el alma; ejemplo de esto
 se verá en mi amor perfeto.
 LUCRECIA: ¿Y quién lo declara así?
 FERNANDO: Un soneto que escribí.
 ANA: Oigamos, pues, el soneto. 2455
 FERNANDO: ¿Viste de un monte las espaldas llenas
 de rizos anchos de la intacta nieve?
 ¿Viste una fuente donde el alba bebe
 escondida en celajes de azucenas?
 ¿Viste en espumas, viste en las arenas 2460
 reflejos del rubí que el cielo mueve?
 ¿O al cisne en su candor cuando se atreve
 a competir la voz de las sirenas?
 Más cándido, más puro, más brillante
 es el amor que anima el alma mía 2465
 si honesto da otras formas al amante
 y otras especies en la mente cría.
 Sombras son de mi amor puro y constante
 la nieve, el sol, la fuente, el cisne, el día.
 ANA: Si a Fernando me inclinaba, 2470
 cuando discreto le veo
 pienso, amiga, que deseo
 lo mismo que deseaba.
 Sea don Fernando o no,

suya soy; veré si es él 2475
si Gómez tiene un papel
que don Fernando le dio.
LUCRECIA: Pues, en eso, ¿qué es tu intento?
GÓMEZ: Sí lo tengo, en blanco está.
ANA: Escribe en él que me da 2480
palabra de casamiento.

Vase GÓMEZ y salen todos

COMENDADOR: La palabra me habéis dado
y la tenéis de cumplir
o tenemos de reñir.
ALBERTO: Lucrecia, yo te he casado 2485
con don Sancho.
LUCRECIA: Sin mi gusto
marido en vano me dan.
JUAN: Eso defiende don Juan
por mí y por ella.
ALVARADO: No es justo
que dé esa dicha. La espada 2490
la razón le ha de decir.
FERNANDO: Lo mismo debe advertir
don Fernando de Moncada.
JUAN: Palabra Lucrecia ha dado
que sería de don Juan 2495
en siendo airosa y galán.
Este término ha llegado,
y si el alma le consagro,
singular amante fui
pues el amor hizo en mí 2500
tan poderoso milagro.
Nunca se dice el discreto,
ni el valiente de tal dama
sino el galán y quien ama
el ser galán es perfeto. 2505
Siendo así, de su belleza
merezco solo el favor,
pues que tuve tanto amor
que enmendó a Naturaleza.
ALVARADO: No tuvo Alejandro igual 2510
con ser galán y valiente;
sólo le ha dado la gente

renombre de liberal.
 Júpiter fue poderoso,
 y galán de Danae ha sido. 2515
 Como galán no ha vencido;
 venció como poderoso.
 El Fénix no da sus plumas
 y teniendo hermosas galas
 nadie para ver sus alas 2520
 navega golfo de espumas.
 Pero al sol, de quien gozamos
 rayos, que prodigios hace,
 cada día que renace
 con novedad le miramos. 2525
 Siendo así merecedor
 solo de Lucrecia he sido;
 mayor amor he tenido
 pues fue el milagro mayor.
 FERNANDO: Ser liberal o aseado 2530
 con amor, virtudes son
 que están en la condición,
 en el gusto o en el cuidado.
 Mudanzas son exteriores
 que no alteran el sujeto; 2535
 mas ser un necio discreto
 nace de causas mayores.
 Y así merezco, y es justo
 esta victoria, esta palma;
 que mi amor obró en el alma 2540
 pero el vuestro obró en el gusto.
 Y cuando el alma es mejor
 que el cuerpo es más eminente
 mi amor, y por consiguiente
 el milagro fue mayor. 2545
 SANCHO: A los dos has concluído;
 victoria alcanzas, y así
 con que yo te venzo a ti,
 a los tres habré vencido.
 Las almas iguales son; 2550
 sólo diferencia siento
 en el órgano, instrumento
 de su altiva operación.
 De modo que el ser más rudo
 o más discreto precede 2555

del instrumento que puede
 ser más torpe o más agudo.
 Si es corporal el defeto,
 ¿no es cosa muy peregrina
 que con ciencia o con doctrina 2560
 venga el necio a ser discreto?
 Pero que el cobarde pecho
 tenga el ánimo atrevido,
 con valor, milagro ha sido
 que en sólo el alma se ha hecho. 2565
 Ella sola es quien inflama
 en aliento al corazón,
 y por aquesta razón
 ánimo el valor se llama.
 Y así, pasar del extremo 2570
 de villana cobardía
 a la valiente osadía
 el milagro fue supremo.
 Y que a este estado llegué,
 vosotros testigos fuisteis 2575
 una noche que quisisteis
 dar música y no os dejé.

Sale GÓMEZ y da un papel a doña ANA

Y si el ánimo os engaña
 con ésta he de conquistar
 belleza tan singular. 2580
 Salid todos a campaña.

LUCRECIA: Esperad, señor don Sancho,
 que, pues el árbitro soy,
 quiero daros la sentencia.
 SANCHO: Ésa espero en mi favor. 2585

LUCRECIA: Don Juan está muy galán
 pero esa transformación
 no es milagrosa. ¿Cuál ave
 con el pico no pulió
 sus plumas si está celosa? 2590
 La paloma y el pavón
 con sus bizarros paseos,
 ¿no serán ejemplos hoy?
 De modo que hacer galanes

es una ordinaria acción 2595
 del amor y no es milagro
 de ése que llamaron dios.
 El Capitán Alvarado
 en lo primero que dio,
 ¿quién duda que se arrancaba 2600
 pedazos del corazón?
 Milagro digo que ha sido,
 no milagro superior.
 El amante liberal
 es mercader que compró 2605
 su gusto y con su riqueza
 dispone su pretensión.
 En don Fernando parece
 que fue el milagro mayor
 porque es dar alma de nuevo 2610
 dar al necio discreción.
 Si bien con el arte vimos
 dar fineza y dar valor
 al diamante bruto, y oímos
 que hablar el arte enseñó 2615
 a las aves; mas en fin,
 parece que es perfección
 en quien el amor humano
 todo su poder mostró.
 Pero esa hazaña se debe 2620
 sólo a doña Ana; que yo
 de ese milagro no he sido
 primer móvil ni ocasión.
 A doña Ana habló primero
 y de su mano firmó 2625
 esta cédula, el derecho
 contra doña Ana le doy.

Dale la cédula

Resta agora la victoria
 por don Sancho; que el temor
 es una pasión opuesta 2630
 al amor mismo. Pasión
 que se ha de vencer por fuerza
 con su contrario, y los dos
 nunca en el alma están juntos;

uno ha de ser vencedor. 2635
 Pero dudo que amor haga
 esta maravilla en vos.
 Demás de esto tengo dueño
 que ya esperándole estoy.
 Él me dio su fe y palabra 2640
 y lo he dado algún favor.
 Iguales os dejo a todos;
 comunes desdichas son.
 SANCCHO: Ese amante no vendrá;
 no le esperes porque soy 2645
 a quien mandaste impedir
 la música y quien te dio
 una parte de sortija
 con quien si juntas las dos
 verás que Mendoza dice. 2650

Enseña la sortija

LUCRECIA: ¿Y el hábito?
 SANCCHO: Por error
 capa de mi padre traje.
 LUCRECIA: Aun dura mi confusión,
 viendo tres con bandas.
 JUAN: Ésta 2655
 traigo por ser tu color.
 ALVARADO: Y yo he de estimar aquésta
 aunque Gómez me la dio.
 LUCRECIA: ¡Ah, villano!
 SANCCHO: No te enojés.
 LUCRECIA: Con tanta satisfacción,
 ¿qué he de hacer sino ser tuya? 2660
 FERNANDO: Y yo de doña Ana soy
 porque cumpla un avisado
 éste que un necio firmó.
 ANA: Pues mi prima, doña Clara,
 a don Juan de Heredia doy. 2665
 SANCCHO: Yo al Capitán una hermana.
 ALVARADO: No quiero casarme yo.
 LUCRECIA: Y aquí tiene fin, señores,
 cuatro milagros de amor.
 Si no merecen aplauso, 2670
 merezcan vuestro perdón.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "Cuatro milagros de amor." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/cuatro-milagros-de-amor/>